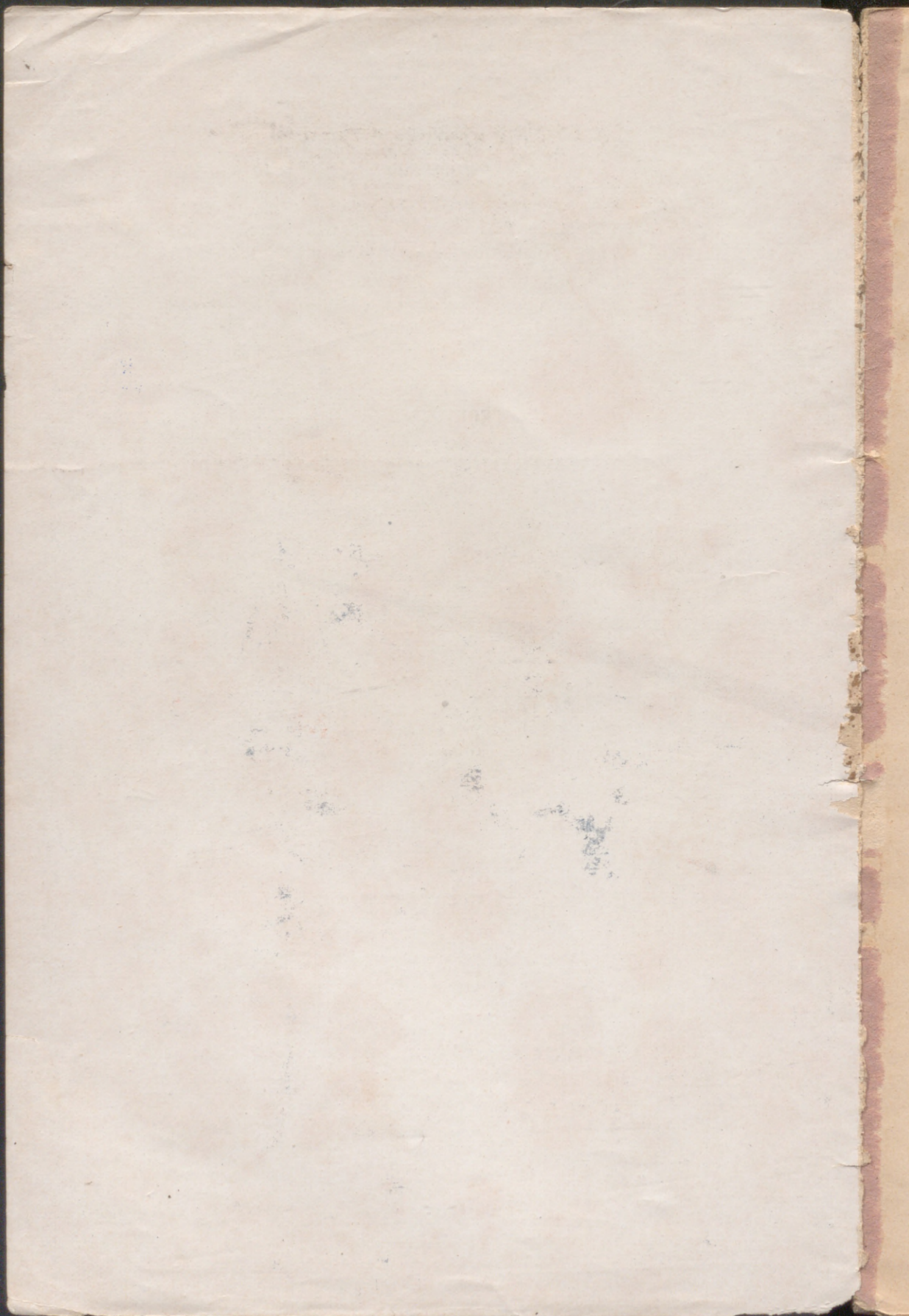


(94-6)

REVISTA



DE CABALLERÍA



NUESTRA CAMPAÑA



El éxito obtenido en los dos años que esta publicación lleva de vida ha sido tan brillante, que nada nos parece más natural como dar cuenta del mismo, en testimonio de gratitud, á los que nos han ayudado con sus personales esfuerzos y para justa satisfacción de todos.

Tal vez parezcan un alarde de arrogancia é inmodestia estas afirmaciones que ahora nos permitimos, pero estamos seguros desaparecerán tan aventurados juicios al confesar, con sinceridad propia de soldados, que el triunfo conseguido no lo conceptuamos personal, pero sí legítimo y grandioso.

El triunfo se debe al Arma, y ésta, como colectividad, tiene derecho á enorgullecerse de sostener una publicación á la que unánimemente se le concede un primer puesto en la prensa militar, sin más auxilio, protección, ni estímulo que los voluntariamente otorgados por los que vestimos el uniforme azul.

Nuestros compañeros lo saben; la labor ha sido ruda, tenaz, constante..... Día tras día; luchando con dificultades de muy diverso género; en competencia con publicaciones de antiguo y bien ganado renombre; frente al escepticismo de añejas desilusiones; ante el sacrificio que supone la merma del reducido sueldo, anteponiendo á necesidades, á veces ineludibles, el importe de la suscripción por el honrado deseo de ilustración y compañerismo, y á pesar de obstáculos semejantes hemos ganado palmo á palmo, la estimación de la prensa nacional y extranjera, el aplauso del elemento militar, la benevolencia de todos, el reconocimiento de la colectividad y..... la *indiferencia oficial*. No nos quejamos; únicamente señalamos

el hecho haciendo palpable el contraste entre la autoridad concedida á la REVISTA por personalidades y organismos no oficiales y la ausencia del más pequeño parabién, que, nos comprobase que el trabajo voluntariamente emprendido era estimado y las páginas de esta publicación leídas.

*
**

Hagamos ahora un ligero resumen de nuestra campaña desde la fundación de esta REVISTA hasta el número actual.

Artículos insertados.

De Remonta y cría caballar.	30
De Equitación.	21
Históricos.	24
De servicios especiales de Caballería.	66
Tácticos.	27
De organización.	20
Varios.	52

TOTAL DE ARTÍCULOS. 240

Además de los indicados se han publicado en cada número un pliego de 8 páginas con las conferencias del teniente coronel Valdés y una nutrida sección en la que mensualmente se da cuenta de las novedades introducidas en los ejércitos extranjeros referentes á nuestra Arma

*
**

Nuestros cambios con la prensa nacional y extranjera.

EXTRANJEROS

Le Sport Universel Illustré.
Revue d' Histoire.
Revue du Cercle Militaire.
Rivista di Cavalleria.
Revue de Cavalerie.

Revista Militar (de Lisboa).
L'Italia Militare é Marina.
Revista do Exército e da Armada.
Revista Militar (de Rio Janeiro).
La Ilustración Militar (del Ecuador).
Revista del Centro Militar y Naval (Uruguay).
Revue Militaire Suisse.
Revue Militaire des Armées Etrangères.

NACIONALES

- Memorial de Ingenieros*.
Revista Técnica de Infantería y Caballería.
Revista Científico-Militar.
Boletín de Administración Militar.
Resumen del Depósito de la Guerra.
Estudios Militares.
Anales del Ejército y de la Armada.
Memorial de Artillería.
 Revistas. . . *La Infantería Española*.
Los Deportes.
La Cruz Roja.
Revista Agrícola Castellana.
La Lectura.
Gran Vida.
Gaceta de Medicina Zoológica.
Museo-Exposición.
Literatura Militar.
La Construcción Moderna.
 Semanarios. | *Castilla*.
El Imparcial.
El Liberal.
La Correspondencia de España.
Diario Universal.
 Diarios. . . *La Correspondencia Militar*.
El Ejército Español.
El Norte de Castilla.
La Libertad de Valladolid.
El Porvenir.
La Libertad de Vitoria.
El País, de Lérida.

Nuestras relaciones con el extranjero.

Contamos con corresponsales en Alemania, Rusia, Francia é Italia. Estas relaciones unidas á las constantes que supone el cambio con los periódicos extranjeros, hacen sea conocida nuestra arma tal como es y no como por conjeturas, poco fundadas, se la suponía al carecer de una representación periódica que evidenciase, la aplicación de los jinetes y la ilustración del conjunto.

Número de suscriptores.

Actualmente está repartida la suscripción en esta forma.

En el arma.	741
Fuera de la misma.	53
Suscripciones honorarias, y cambios con la prensa.	132

TOTAL DE LA TIRADA. . . 926

No contando más que las suscripciones de pago, vemos que estas alcanzan á **setecientas noventa y cuatro**.

¡Dato elocuentísimo que demuestra el hermoso espíritu de nuestra agrupación! Porque hay que tener presente que estas suscripciones son espontáneas; son suscripciones de *convencidos*, que reconocen la necesidad de sostener una publicación que siendo digna de la colectividad, constituya el más claro ejemplo de las energías y arranques de los jinetes españoles; sea prueba de su afán hacia el estudio, de sus indestructibles deseos de ir á la cabeza de las instituciones armadas.

¡Qué nobles y laudables son estos propósitos!

¡Pero qué tristes desengaños reserva la prosa de la vida aún á los más decididos, aún á los más entusiastas, aún á los más optimistas.....!

La honrada ambición, que recomiendan las ordenanzas; la justa recompensa al asiduo trabajo; las esperanzas noblemente mantenidas, extremos son que por su sola virtud realizan empresas inconcebibles y cuya ausencia disminuye lentamente el ánimo mejor dispuesto y los entusiasmos más arraigados.

LA REDACCIÓN.

COMBATE A PIE DE LA CABALLERIA

(Continuación)

Cómo no admirarnos de que jinetes franceses se lamenten de que los 52 escuadrones de dragones en el 70 no prestasen servicios de tal y cómo no maravillarnos de que soldados de á caballo sostengan que algunas descargas de los jinetes á pie hubiesen causado mayores efectos que las cargas en que se cubrieron de gloria los regimientos mandados por Bujanovics, Pulz, Bredow, Michel, Bonnemaís, Legrand' Margueritte y Gallifet. Cierto que muchos de estos ataques no son un modelo de buena dirección de masas montadas, pero de esto á suponer que su acción fué menos mortífera que el fuego que algunos escuadrones pudieran haber dirigido contra las líneas enemigas, es á todas luces ridícula teoría con la que los amantes del Arma no pueden estar conformes.

4. El modo de pensar de buena parte de los jinetes extranjeros se resume en esta afirmación: no debe existir más que una clase de Caballería, transformándose los lanceros en dragones, desapareciendo la lanza como arma impropia de estos tiempos. Pena causan esas negaciones del valor táctico de la Caballería; esa abolición de la reina de las armas blancas; el desprecio de las tradiciones, por tanto regimiento cargado de laureles en todo tiempo y en todas las naciones. Esa negación proviene de jinetes franceses en su mayoría; los apoyan los tratadistas Sarassin, suizo, Simbad, belga; no pocos escritores del Arma en otras naciones, pero en cambio en el bando contrario figura la masa de los generales, jefes y oficiales de Caballería, siendo peligroso significarse por el

calor con que se defiende la teoría del combate á pie, como acción esencial, pues el espíritu jinete está encarnado y arraigado á creencias, esperanzas y cariños del combatiente á caballo por cuanto se refiera á la lucha histórica, á la carga, al combate, al arma blanca.

La lanza la usan todas las naciones de Europa; los ingleses no la abandonan, pues sus generales más prestigiosos la defienden y mantienen; Alemania le da preferencia manifiesta; para el cosaco es el arma predilecta; los austriacos, los italianos, los países del Norte, los portugueses, nosotros, contamos con lanceros entre las masas montadas y que no trate nadie de desvirtuar su valor, pues con la fuerza de la tradición se mantiene la lanza como el arma más resolvente y el día que la Caballería no crea en los éxitos de sus lanceros sufrirá grave quebranto en sus prestigios el Arma de los actos de arrojo y de abnegación.

5. Suponer que el combate á pie tome lugar importantísimo en las luchas de la Caballería, manteniendo ésta su actual organización y esencia, no es lógico; es invadir el campo de la infantería y si el Arma ha de instruirse en forma especial que responda á aquella su nueva utilización, tanto importa que se suprima la Caballería, como tal, organizando batallones montados que servirán mejor para el caso. Y ahora bien, los núcleos de jinetes, que verifiquen la exploración y derivados ¿á qué arma han de pertenecer? Si son de Caballería, ya lo sabemos: su misión principal es combatir á pie; la secundaria, los servicios especiales privativos de la Caballería, reservados á ella; luego si prestándolos no han de obrar como verdaderos jinetes y no han de resolver con una carga los pequeños problemas que ocurran en la vanguardia, mal podrán desempeñar su cometido en frente de una Caballería verdad, sin mixtificaciones, sin mezcla, genuinamente Caballería, para la que esos productos híbridos no llegarán á ser dignos adversarios.

Si esos grupos pelean contra infantería, como su instrucción no puede igualar á la de esta Arma, estarán en manifiesta inferioridad. Al querer hacer del jinete un doble combatiente, se debilitarán sus dos funciones y serán batidos por infantes que sepan cumplir y por jinetes adiestrados para serlo.

6. Es utópico el supuesto de que en pleno combate masas de jinetes avancen desbordando las alas, echen pie á tierra, rompan el fuego contra los costados enemigos, poniéndolos en dispersión, y ayuden así á la acción de las otras armas, montando después aquellas unidades para ser empleadas á caballo.

Es ese un programa ideal. ¿Qué harán entre tanto los escuadrones enemigos; para qué estarán en guerrilla los batallones contrarios? ¿No se sabe qué peligros trae consigo el ramaleo de los caballos de una sección para soñar con la conducción ordenada, y á cubierto de varios centenares de aquéllos? ¿Dónde están el orden, el terreno á propósito; la maravillosa precisión requerida para tener esos caballos siempre á punto para montar y desaparecer? ¿Qué sueños son estos?

Cuando el éxito no se logre, *por sorpresa*, no hay apuro alguno; se monta y velozmente (para eso son jinetes) desaparecen del alcance del fuego, sin recordar que esa retirada puede ser un desastre, si las piezas enemigas se han cebado en los caballos; si la Caballería imposibilita la no fácil operación de montar, pudiendo transformarse tales sistemas de lucha en algo así como en un mercado gratis de caballos donde el enemigo halle ocasión de remontarse sin gastos y con gloria.

7. Estos errores de apreciación los disculpan sus defensores encomiando las ventajas de que la Caballería combata á pie; ven en ello mayor número de acciones, más importancia, más intervención y, en cambio, no presienten el peligro de que, no dando en la práctica los resultados supuestos, las naciones achacarían los fracasos á la aplicación de los novísimos principios, hallando más barato aumentar los batallones que mantener los escuadrones, cuya utilidad como jinetes se pone ahora en duda y cuyo empleo como infantes sólo desastres acarreará.

Si se volvía á lo hoy vigente, á ser la Caballería, Caballería, se habría perdido un tiempo precioso en la dicha desviación; luego en uno y otro caso conviene dedicar esas energías, desvelos é inteligencias á mejorar lo actual, sin producir escisiones entre los elementos jinetes, obrando todos de consuno para la mejora moral y material del organismo en que servimos y al que hemos dedicado nuestra vida.

8. Insistiendo en que la semilla ha brotado en países distintos, citaremos un artículo muy comentado de la *Militär-Wochenblatt*, que firmaba V. K., donde, comenzando por pedir una mayor instrucción del soldado como tirador (en lo que no hallamos inconveniente alguno, con tal de que su educación como jinete, luchador de arma blanca y explorador, sea casi perfecta) pasando porque el Arma emplee el fuego, no sólo en la defensiva, sino en la ofensiva y porque para ello se la dote de una carabina de igual alcance que el fusil, acaba por solicitar la substitución del sable por otra arma más corta que pueda adaptarse á la boca de la carabina...

¿Qué decir cuando tales extremos se publican en Alemania? Naturalmente que no conociendo todo lo que se publica, no podemos asegurar si alguno de los infinitos entusiastas jinetes de aquel militar país habrá refutado como merece tan peregrinas peticiones.

En Italia se ha adoptado alguna vez un estilete, que va de ordinario oculto á lo largo de la caja de la carabina. El uso del estilete ya se supone que ha de ser excepcional, hasta el punto de que tal vez se pase una campaña entera sin tenerlo que extraer, ya que el fuego á pie no tiene en la mayoría de los casos más objeto que hacer demostraciones, tratar de dominar el fuego que desde un edificio, cabeza de puente, boca de desfiladero, etc., se haga á una patrulla ó sección exploradora, pero no refir un combate con todas sus fases, desde la aproximación á la zona eficaz de la carabina, hasta el combate cuerpo á cuerpo, cruzando las bayonetas.

¿Que la adopción del estilete y la reglamentación detallada del combate se llevan á cabo? en buen hora; constituirán una previsión, más ó menos exagerada, pero que revela el buen deseo de que el soldado de á caballo no esté en ninguna de las situaciones en inferioridad moral, ni de ningún orden, al contender con infantes, pero quitarle á aquél su sable, su espada, después de declarar inútil la lanza, son atrevimientos que merecen el desprecio. No merece ser jinete el que tal enormidad ha escrito.

9. Siguiendo este lamentable *via crucis* del prestigio del Arma, al que atentán sus propios hijos, analizaremos, aunque de prisa, las manifestaciones de V. Bre-

dow, quien defiende entusiásticamente la lucha á pie, sosteniendo que es un error el que antes de ahora no se haya adoptado como normal, atribuyendo esta omisión á insuficiente instrucción del oficial y del soldado, que no se hallan enseñados para los ejercicios de fuego.

Defiende la práctica de éstos, pero llevándola á límites que han de ser censurados por todos los jinetes prudentes y celosos del bien de su Arma. Pide, asimismo, que las operaciones de montar y echar pie á tierra sean un prodigio de celeridad (con lo que, aparte la exageración, estamos de acuerdo por creerlo demostración de una buena enseñanza ecuestre). Arremete Bredow contra el equipo, achacándole buena parte de culpa en que el combate á pie no sea la ocupación preterida en la paz y la utilización, poco menos que única, en la guerra. Pide nuevas cartucheras, supresión de las botas de montar; detalles que, más ó menos discutidos, no presentan inconvenientes de adopción, pero al llegar al punto de la substitución de la bota, media bota ó media caña por una polaina que recuerda al infante, sinceramente nos indignamos preguntándonos cómo tales cosas se publican dejándolas transmitir, sin evitar el peligro de que formen escuela.

10. Otro escritor, anónimo, habla de que en las grandes acciones de la Caballería en la batalla alterne la acción de las armas blancas con la del fuego. Esto es poco menos que delirar. Prescinden estos autores del fuego del enemigo, no puede ser otra cosa, al calificar dicho articulista de ocasional el combate sable en mano y preconizar el uso de la carabina, dejando á retaguardia las monturas.

¿Pero, dónde, preguntamos, en qué paraje se colocan cerca de la guerrilla, los caballos de muchos escuadrones? Ligarlos á la total línea de fuego, apartándose de sus caballos como si no existiesen, es abdicar la importancia del Arma. Tratar en serio esos golpes de mano de algunos centenares de jinetes que acuden velozmente á sitios excepcionales de la batalla, desmontan, hacen varias descargas, montan y desaparecen sin que nadie les destroce, les cargue, les deshaga, es discurrir olvidando que los daños en la guerra son mútuos y suponer que el enemigo no esté bien mandado, no sabe tirar y

sobre todo, que no tiene Caballería. Se aguzan los deseos de nuestros oficiales al leer esas rosadas ilusiones de tener delante el día de la lucha escuadrones de pseudo-jinetes; la vista se alegra, la sangre circula más aprisa y la mano se crispa pensando en las páginas brillantes que una Caballería escribirá en su historia cuando su buena suerte le depare frente á frente esas masas de infantes-jinetes ó jinetes-infantes, que aún no entendemos qué son, como presa propicia al arranque y á la decisión de una carga legendaria.

11. Quiérese unir al *improbable* éxito por el sable el *ciertísimo* de la carabina y para ello se pierde de vista la realidad, se sueña, se piensa en evoluciones fantásticas, en nubes de jinetes impalpables, invisibles á los que no pueden desahacer la metralla ni el tiroteo de líneas de infantería. Los núcleos ideales, situados en posiciones imposibles, avanzan velozmente sacando el mayor partido del caballo, para lo que necesitarán una perfecta instrucción ecuestre, y llegados á parajes inmejorables se abandonan las cabalgaduras y utilizándolos como infantes, rompan mortífero fuego contra un ala de la línea de batalla, motivando su retirada.

12. Hay partidarios menós extremados que piden la intervención de nuestros soldados en cometidos, aunque exa gerados por su número y esencia, algo más racionales y posibles.

Quieren aquéllos que los soldados, en grupos que se refieren á uno ó dos escuadrones, siempre menos que á regimientos enteros, acudan á defender una linde de bosque, una cresta de montaña, un desfiladero, un caserío. Bien estaría eso, reducido á marco más pequeño, pues si se han de defender tamañas posiciones contra infantería, aunque el efectivo sea proporcionado, no podrán vencer los escuadrones desmontados á otras tantas compañías, pues aún siendo las armas iguales no lo será la aptitud, la preparación, la idoneidad de los dos combatientes, pues si la Caballería ha recibido educación infante, ya no será ni debe ser Caballería, y si ésta existe en organización, cometidos y enseñanza, claudicará al hacerla combatir á semejanza de los cuerpos á pie. Contra lo primero nunca tendremos una palabra de conformidad; cerramos abiertamente contra la opinión de que lo que fué acce-

sorio, por la fuerza de la evolución, se transforme en principal abominando de los consejos que estos jinetes *sui generis* dan al Arma, instándola á que acepte tan demoledora teoría *conminándola*, si no lo hace, con perder su importancia en el moderno pelear.

Amargura nos causa la aseveración de que muchos jinetes distinguidos, publicaciones de renombre, entre ellas Revistas que en el extranjero llevan la representación del Arma ó de los sports hípicas, acojan con fruición las nuevas tendencias y digan que el *espíritu jinete* es un particularísimo que ha causado muchos daños, oponiéndose al progreso, y que, por lo mismo, hay que combatirle doquier se manifieste.

¿Qué culpa tiene un sentimiento tan natural, de la ineptia de jefes que, por marchar á ciegas, han sacrificado en vano á los jinetes que sólo debieron conducir al éxito, al triunfo?

¿Por qué tratar de suprimir la fuerza anímica que representa un espíritu de Arma, diciendo que se debe modificar, pasando de sus particulares y perjudiciales demostraciones á una subordinación de aquel sentimiento á la acción general, aprovechando para ésta las condiciones que todavía se le reconocen á la Caballería?

Esto, que en principio podrá aceptarse, hay que rechazarlo vigorosamente, porque esa subordinación no es otra cosa que abdicar de la potencia ofensiva por el caballo, por las armas blancas, por el ardor, la velocidad, el arrojo y trocarla en potencia ofensiva por el fuego; es decir, anular á la Caballería como tal, haciéndola intervenir en el combate como cualquier otro elemento infante, con la sola diferencia del vehículo que la transporta al campo de batalla y, dentro de él, á los lugares en que esa acción infante pueda desarrollarse con la mayor eficacia.

La cuestión está estrechamente cercada en un círculo vicioso. Es éste la posibilidad de que las armas enemigas, obrando cada cual como la lógica demandan, permitan á esa Caballería para la marcha y la evolución, infantería para el ataque, realizar libremente tan utópico programa.

13. Añaden los panegiristas del cambio de sistema, que no se trata de variar la táctica ¿Para qué variarla, si no se va á emplear en el combate?

Para la simple evolución, con la circunstancia de ser hecha fuera de la vista del enemigo, cualquiera colección de procedimientos, por arcaicos que sean, puede satisfacer las necesidades de una masa que á caballo ha de moverse al frente ó flanco, y á los aires rápidos, deshaciendo aquellas evoluciones elementales, cambiar de aire, variar de dirección, etc., etc. Pueden permanecer intangibles los principios más antiguos que rijan tales maniobras, pues que lo nuevo, lo útil, lo que modifica todo lo hoy vigente, tiene su empleo para el avance ofensivo de los jinetes, para la marcha bajo el fuego, usando de medios para evitarlo, para anular sus efectos, para precaverlos y reducirlos, con objeto de hacer posible el arribo del combatiente jinete á las líneas de fuego.

Para eso sirve la táctica moderna de Caballería; para las otras exigencias puede servir perfectamente la geométrica de Federico II.

14. Tal firmeza tienen en sus ideas los defensores del combate por el fuego, que leemos estas frases, que hasta daño nos causan: «Es preciso imponer en la Caballería la idea de que en lo porvenir tiene tanto que realizar con la carabina como con la lanza y el sable. No ignoramos la poca estima que goza el combate á pie entre los veteranos pero exponemos *la confianza firme* de que el Arma en masa entrará por las nuevas ideas, que las adoptará con su brío acostumbrado y que en maniobras, ya que no en campaña, nos demostrará de lo que es capaz empleando los nuevos procedimientos».

Oponemos á *tan firme confianza* estas objeciones: Que la acción del sable y la lanza perdurará tanto como la guerra; que no son sólo los veteranos (con cuya palabra creemos entender alude á los viejos, rutinarios y oscurantistas que en la Caballería existen, como los hay en todos los elementos militares y sociales) sino que gran número de jinetes jóvenes, progresitas y que van de cara á la luz, se oponen á las destructoras teorías de una utilización constante y preferente de la Caballería por el fuego; que dudamos tengan aquéllas mayoría en la opinión y, finalmente, que las maniobras á que se alude, las de otoño de 1903, no nos convencieron, no ya á quien sea enemigo declarado de la exageración combatida, sino al espíritu más imparcial, porque además de que fueron escasos los

ejemplos que presentó el Arma de marchar por los nuevos cauces porque se la quiere obligar á correr, la simulación del fuego deja sin resolver *siempre* tales cuestiones.

En Francia, sabemos, dan sobrada intervención á la parte teatral en las maniobras, así es que, prescindiendo de cientos de muertos y heridos, pueden muy bien hacerse proezas, tomar posiciones flanqueantes, atacar por las alas, envolver fuertes posiciones de la línea de retirada, con tal de tomar la precaución de que los ofensores no se pongan *á tiro* de culata ó del puño del defensor, para que éste, molestando por el imposible avance de su fingido adversario, no le demuestre de manera contundente su mal humor por el papel pasivo y desairado que le cae en suerte, ya por las genialidades de un general, ya por la alternativa de ganar y perder, tan frecuente en esos verdaderos juegos de niños grandes.

Se entusiasma un articulista con lo que vió hacer á unos escuadrones que, buscando, dice, en vano *á quien devorar*, echaron pie á tierra y como dragones combatirían cubriendo baterías, dominando crestas, alternando en las guerrillas con los infantes... en una palabra, siendo infantes con espuelas.

Existe, pues, notable incompatibilidad entre los dos combates; las experiencias en Francia realizadas, no fueron convincentes ni lo serán nunca las de la paz, porque lo que ha de probar lo falso de los principios, tan en pugna con los intereses morales del Arma, es el fuego verdadero que dilucidará con sus terribles demostraciones, si es posible ó no que masas de jinetes evolucionen en los modernos campos de batalla con una tranquilidad análoga á cuando sufren impávidas echando pie á tierra y combatiendo á pie, sin cuidarse gran cosa de los caballos de mano, el fuego teórico, ó lo que es igual, recibiendo con calma estóica las granizadas de proyectiles de corcho, de que el supuesto adversario les hace víctimas.

15. Con todo lo anterior estaríamos conformes con sólo una condición, que desaparezca de las organizaciones de los ejércitos la palabra y concepto Caballería, sustituyéndola por estos otros: *Carabineros á caballo*, y no habrá nada que discutir.

Al mismo tiempo que se retiren á los gloriosos regimientos sus estandartes; que se envíen á los Museos los

historiales de siglos de victorias y de hechos de abnegación y que las tradiciones honrosas, junto con el *espíritu jinete* y las ideas de valor legendario, de arrojo indomable, de osadía y de audacia, se guarden cuidadosamente en el corazón de los verdaderos amantes de la Caballería.

La opinión en España.

1. Abandonando á los tratadistas extranjeros, buscamos en derredor nuestro á alguien que como nosotros opine, y nos fijamos en los razonados juicios de un prestigioso jefe de infantería.

El Teniente Coronel D. Miguel Solchaga, antiguo profesor de la General, en una notable conferencia dada por él en Pamplona se expresó en términos tan de acuerdo con nuestro modo de pensar que, en vez de extractar su trabajo en la parte referente á Caballería, copiaremos íntegramente algunos de los párrafos.

Supone el jefe de *La valerosa* que en España hay muchos jinetes que defienden las modernas teorías. No nos extraña que así lo manifieste, no quedándonos otra cosa que lamentarlo, pues ceguera sería discutir lo que desdichadamente es cierto.

En consideraciones anteriores á la parte copiada á continuación, negaba el Teniente Coronel Solchaga, cualidades defensivas á la Caballería (que es tanto como ensalzar su ingénita ofensiva) y si tal aseveraba, no era refiriéndose al uso que del arma de fuego puede hacer á pie, pues entonces pierde el carácter propio, para tomar accidentalmente el de Infantería.

«Voy á exponer mi criterio sobre este particular, que no está conforme con el sustentado por algunos Jefes y Oficiales del Arma que los veo más encariñados con el combate pie á tierra que con el natural y propio de la Caballería; los que tal creen no tienen presente que la acción moral, de que luego me ocuparé más extensamente, tiene una importancia capitalísima en la guerra y que el hombre á caballo se considera siempre superior al que va á pie; que si el combate pie á tierra, de excepcional que debe ser, se toma como elemento principal, claro es, que Caballería

que tal haga será siempre una mala infantería y una peor Caballería; no es posible hacer de un cuerpo dos naturalezas; no es posible hacer comprender al soldado la importancia del arma de fuego, su poder destructor y condiciones defensivas, para en el momento que es necesario combatirlas, borrar de su imaginación y llevar en ese mismo momento al convencimiento de su ánimo lo irresistible que será lanzándose en vertiginosa carga, cual huracán desencadenado, á barrer las fuerzas enemigas que lo combaten con aquel elemento tan destructor.

El arma de fuego es indispensable á la Caballería, porque, separándose de los núcleos tácticos para desempeñar servicios y funciones logísticas, se vería incapacitada de realizarlos si encontrara en el curso de ellos pequeñas partidas de Infantería que le disputaran pasos precisos (puentes, desfiladeros, etc.), ó si estando acantonada en poblado, fuese atacada por fuerzas de aquella Arma; aquí es donde tiene aplicación señaladísima el combate pie á tierra, así como también en otras ocasiones, y utilizando la ventajosa condición de su velocidad hacerla adelantarse á ocupar una posición importante antes que lo realice el enemigo y defenderse en ella echando pie á tierra ínterin llegan las fuerzas de que ha sido destacada.

Por lo demás la Caballería nunca debe perder su carácter y tener fe ciega en sus naturales medios de acción; no olvidando que al fin y al cabo es el Arma de la oportunidad y que en su constitución lleva una gran fuerza moral, que es el factor más importante que asegura la victoria, y que en la acción táctica tiene el honor y el deber de sacrificarse para recoger los frutos de la victoria ó atenuar los efectos de la derrota. Recomiendo á este fin la lectura de aquellas notables cartas que el Director de Caballería, General Letona, dirigió á los Coroneles Jefes de Cuerpo».

(Continuará).

ELISEO SANZ.

CRIA CABALLAR Y REMONTAS

El día 6 de Junio han dado comienzo las deliberaciones del Congreso de Ganaderos para tratar de las mejoras llamadas á introducirse en la riqueza pecuaria del país. No son los Cuerpos montados los que menos utilidad pueden sacar de tales certámenes, por cuya razón la oficialidad del Arma debe prestarle su atención. Además la creación de Granjas Agrícolas, Escuelas de experimentación y enseñanza que los Cuerpos militares han de proporcionar á la tropa, revelan que se trata de regenerar nuestra desdichada agricultura. Tampoco se descuida la prensa en publicar opiniones respetables, si bien sujetas á la crítica. Deber de todos es ayudar á tan plausible labor, tanto más en España, donde, como es sabido, la cría caballar y las remontas se hallan confiadas á la Caballería, salvo algunas excepciones, que no se deben olvidar.

En los últimos años han visto la luz obras notables acerca de las instituciones prusianas, reconocidas unánimemente como obras maestras. El poderoso imperio alemán, que ha poco exíguo reino tenía que acudir al extranjero para remontar su ganado, cuenta en la actualidad con millones de superiores caballos, gracias á la inteligente labor de la dirección de la cría caballar, dependiente del Ministerio de la Guerra y confiada á los jefes de Caballería. Como es sabido aquel compra potros de tres años en las ferias, encargándose los regimientos de

conducirles á los Depósitos de recria. La comisión de compra se compone: de un vocal de la Dirección que es presidente nato, de un teniente de los regimientos ya experimentado y de otro novel en este servicio para que se instruya prácticamente.

El veterinario reconoce la salud y edad del caballo y el pagador entrega al vendedor la cantidad estipulada por la comisión. Esta, después de recriados distribuye los potros en los Cuerpos de Caballería y Artillería, según su conformación. Pasados diez años por término medio, pueden ser destinados á los restantes servicios militares, incluso la guardia civil.

Los Depósitos son grandes explotaciones agrícolas en las que se produce la alimentación, que por cierto es abundante. No se conoce el pasto á pico, tomando, los potros, el pienso en los pesebres de las cuadras. Cada piara consta de unos veinte al cuidado de un guarda, procedente del Arma. Cada cuadra dispone de un espacioso corral donde permanecen constantemente, excepto las horas de los piensos y cuando las extremas temperaturas, no lo consienten. El director está auxiliado de veterinarios, que han servido en el ejército y de un pagador.

El terreno es propiedad del Estado y por esta razón encuentra facilidades para edificar á su gusto, empleando los procedimientos más modernos y apropiados al objeto. Así ensaya el ensilage, y cuantos sistemas se consideran necesarios para que los potros estén bien alimentados, á fin de proporcionarles consistencia, robustez y larga vida.

Como se ve, el sistema es mixto y gracias á él, viviendo los potros al aire libre, se endurecen y aclimatan, huyendo del rigor extremo, tan propenso al desarrollo de enfermedades perniciosas. El trato del hombre les quita la fiereza, y evita que sean coceadores y reñidores, no se

les amarra ni se les abriga con mantas. Si el sistema regional que tenemos ha de extenderse á todos los ramos; si cada Cuerpo de ejército, debe bastarse á sí mismo, y en fin, si las instituciones militares deben tener la guerra por objeto, qué inconveniente habría en establecer un depósito de remonta en cada distrito?

Escaso gasto originaría esta reforma si se refundieran los sementales y remontas, puesto que ocho son las regiones é igualmente los depósitos de una y otra clase. Los labradores contemplarían con gusto los adelantos,—como ya sucede en la Granja de Zaragoza y así se explica el desarrollo que el ganado caballar toma en Aragón,—y dejaríamos de ser tributarios del extranjero para el ganado de tiro. Ley que se va consiguiendo, pues hemos observado con suma satisfacción que los particulares van empleando en los carruajes de lujo ganado del país, cuando no hace muchos años la moda lo consideraba de mal gusto.

¿Convendría convertir los depósitos de sementales, en yeguas? En las Granjas agrícolas que van á crearse, ¿qué parte va á tomar la cuestión zootecnista? ¿quién montará la máquina?

Cuestiones son estas de solución difícil si la voluntad no es poderosa. Siendo el Ministerio de la Guerra el cerebro del ejército y puesto de acuerdo con el de Agricultura, nos parece conveniente que se estudien con detenimiento cuantos problemas se relacionan con los asuntos que tratamos. Creemos con sinceridad y sin pasión,—tanto más cuanto que no somos militares—que inspirados en buenos propósitos se pudiera decir como en Alemania: todo cuanto somos se lo debemos en gran parte al Ejército.

Y no se crea que el caballo sólo sería el favorecido; todos los animales útiles al hombre mejorarían también por el engranaje que tienen las riquezas naturales. Así se ha

visto en todas las naciones del mundo civilizado, á cuya cabeza ha marchado Inglaterra, cuya aristocracia opulenta no pierde el amor al terruño á pesar de su poderío; así lo hicieron también los árabes españoles, los romanos y los griegos.

Los geopónicos atenienses, Virgilio, Columela y Herrera en tiempo de los Reyes Católicos, inspirados en los maestros de Córdoba, contribuyeron al fomento de la riqueza pecuaria explicando sus inmortales lecciones. De ellas se deduce que sin ganadería no puede vivir la agricultura y aún añadiremos: que sin aquellas fuentes de riqueza no debe pensarse en contar con institutos montados con las condiciones que hoy se exigen.

Y puesto que la cuestión de Marruecos está sobre el tapete, no olvidemos que según la opinión de un distinguido africanista, necesitaríamos cuarenta mil caballos, caso de seguir las huellas trazadas hace siglos. Bien está el desarrollo industrial y el del comercio, pero á Dios rogando y en previsión de lo futuro conviene vivir alerta y apagar las voces de los utopistas con razonamientos sanos y discretos. Se pasaron los tiempos en los que la elocuencia dominaba: el país despierta y espera todo de la agricultura que es la puerca cenicienta de la casa. Ella nos da hombres robustos, sanos y vigorosos y el dinero que es el nervio de la guerra.

R. FERNÁNDEZ

IDEAS ALEMANAS

SOBRE LA IMPORTANCIA Y EMPLEO DE LA CABALLERIA

Interesantísimo y transcendental es en nuestro concepto el artículo que á continuación traducimos de la notable revista *Revue Militaire des Armées étrangères* permitiéndonos al mismo tiempo comentarlo ligeramente, con el solo objeto de llamar la atención de todas aquellas personas que por su significación y autoridad están obligadas á intervenir en los asuntos de vital interés para la Patria.

No es solamente la idea de comprobar el abandono lamentable en que vegeta nuestra arma, sino más bien nuestro objeto es reproducir el «grito de alarma» que los más autorizados publicistas militares de Alemania y Francia han lanzado para conocimiento de la opinión en sus respectivos países. Nuestra defensa, si bien directamente referida al arma de caballería, puede calificarse de defensa nacional; son los intereses de la Patria los que debemos mirar ante todo, son las contingencias de una futura guerra lo que debemos tener presente, evitando siempre que sobre asuntos de organización se escriba, los radicalismos injustos y las exageraciones doctrinales. Por eso nada mejor que transcribir las reconocidas opiniones de quienes como Pelet Narbonne, Balk, Bissing, Bernhardt, Kleist, Verdy du Vernois, Schlichting y Fabricius están á salvo de suposiciones gratuitas en las que se vislumbra marcada parcialidad por el arma de caballería, toda vez que sus rectos y concienzudos juicios ostentan la aprobación unánime de las personas más competentes en cuestiones militares. ¿Qué harían nuestros

pocos y mal distribuidos escuadrones en presencia de esa caballería francesa, numerosa, instruída y organizada desde el tiempo de paz en grandes unidades que la permiten invadir las fronteras, sin necesidad de una movilización y concentración tardía y defectuosa? ¿Si estas divisiones de Caballería, juiciosamente repartidas en el país vecino, alarman á una Nación tan poderosa y tan militar como Alemania, qué diremos nosotros? Es preciso no soñar; es preciso que el ejército, institución la más seria y pensadora, corrija algo nuestro carácter meridional, nuestra vehemencia, nuestra irreflexión; perjudicial nos parece mantener la idea de que somos invencibles, de que nuestra bravura suple las deficiencias que puedan existir, y perjudicial en alto grado es asimismo nuestra imprevisión nacida de la confianza en una paz octaviana.

Por estas razones, lamentamos que nuestra voz carezca del prestigio y fuerza moral bastante á impresionar no sólo á las personalidades militares sino á los representantes del país, sentimos que nuestros gritos no lleguen á ser oídos por quienes puedan intentar el remedio al mal que en un momento dado pudiera ser causa de funestas consecuencias.

El fusil repetidor y los cañones de tiro rápido hacen imposible la carga...

La intervención de la Caballería en el combate ha disminuído. El mantenimiento de este arma es muy costoso... ¿Para qué sirve la Caballería en los actuales momentos? Tales son las afirmaciones y preguntas que se hacen los superficiales espíritus que desconocen nuestro empleo é importancia.

Dejemos á los publicistas antes citados que contesten por nosotros.

* * *

Los estudios publicados sobre las enseñanzas sacadas por la infantería alemana de la guerra anglo-boer, pueden sintetizarse diciendo: la nueva táctica no es otra cosa que un paso adelante en una vía ya antigua.

En cambio, respecto del papel de la Caballería, esta guerra ha provocado en cierto modo el nacimiento de ideas nuevas.

La Caballería inglesa, sorprendida muchas veces en campo raso, no pudo suministrar al mando más que noticias insuficientes y asimismo en el combate no desempeñó ningún papel: lo que expresado de manera gráfica quiere decir, que «había hecho quiebra».

Esto motivó á que, generalizando, se afirmase que la Caballería debía renunciar á combatir á caballo. No había por consiguiente para qué hablar de la lanza proscrita por Lord Roberts.

Podría tolerarse todavía el sable, pero la verdadera arma era la carabina, sirviendo el caballo únicamente para conseguir el rápido traslado.

Nada debía temerse de una Caballería enemiga, aunque fuese superior en número, sabiendo saltar vivamente á tierra y oponer á los escuadrones adversarios el fuego de sus carabinas. El arte consistía, por otra parte, en evitar con cuidado el encuentro con el arma hermana.

Admitidos estos antecedentes, deducían las consecuencias que siguen: El efectivo de la Caballería podía reducirse; las grandes unidades de este arma debían ser disueltas y sus fracciones repartidas entre toda la infantería. No más masas de jinetes, no más cargas, que recordaran los tiempos heróicos. El combate á pie tomaba en la instrucción el primerpuesto y frecuentemente todo el sitio.

La discusión de estas ideas nuevas saldrá del cuadro de este trabajo.

El siguiente estudio tiene por único objeto, mostrar las opiniones emitidas en Alemania sobre estas diferentes cuestiones.

Para ello no es preciso atenerse á las violentas polémicas entre los partidarios del choque y los del fuego, entre los partidarios de la lanza y los del sable.

*
**

Desde hace varios años todos los autores alemanes han procurado demostrar la necesidad de aumentar el

efectivo de la Caballería. Estas quejas han tomado últimamente un carácter bastante vivo, coincidiendo con el momento en que debía votarse una nueva ley militar.

La opinión sin embargo—al menos la de Reichstag—se ha mostrado tan poco favorable, que la nueva ley ha sido aplazada. Esto indicado, sólo estudiaremos aquí el movimiento de las ideas en los medios militares sin preocuparnos de las tendencias de la opinión pública. El alto mando quiere aumentar el efectivo de la Caballería. Veamos los argumentos presentados por los que han pleiteado sus causas.

El procedimiento es conocido y á menudo usado en Alemania; se reduce á justificar la petición demostrando que tanto al Oeste como al Este, la Caballería de la Triple Alianza está en un estado de inferioridad lamentable en comparación de las caballerías rusa y francesa.

Según el teniente coronel Fabricius, Alemania y Austria reunidas no podrían oponer sobre la frontera oriental más que 449 escuadrones á los 711 escuadrones rusos.

Frente á Francia, Alemania no dispondría más que de 198 escuadrones contra 236.

«Estos informes, dice el autor, vienen á ser todavía más inquietantes si se considera que las caballerías francesa y rusa están estacionadas, desde el tiempo de paz, mucho más cerca de la frontera que la Caballería alemana».

El teniente coronel Fabricius concluye evidenciando la necesidad urgente de crear 47 escuadrones nuevos.

Su deseo es modesto en comparación de los de Pelet-Narbonne.

En su trabajo *Mehr Kavalleria* (1), el infatigable escritor lanza «un grito de alarma en interés de la defensa del país».

(1) Ver REVISTA DE CABALLERÍA; Tomo II, Año II, págs. 282 y 420; Tomo III, Año II, pág. 57.

«Desde hace años, dice, las gentes bien al corriente de la situación del ejército, se hacen con inquietud, la pregunta: ¿Cuándo la administración de nuestro ejército llevará al Reichstag, un proyecto de aumento de la caballería alemana con objeto de poner fin á una situación que hay que considerar como un peligro inmediato?»

De acuerdo con Bissing y con Bernhardi,—por no citar sino á los autores más autorizados—Pelet-Narbonne demuestra que el papel de la caballería en las guerras futuras no ha disminuído de ningún modo.

«En las guerras del porvenir, millones de hombres formarán en línea... Con tales masas, obligadas á extenderse lo mismo en sentido del frente que en profundidad, hace falta más tiempo para reunir las fuerzas frente al punto decisivo».

«Las dificultades de la misión han crecido al mismo tiempo que su importancia».

Bernhardi, expone los mismos argumentos y concluye, que «si se ha podido decir, con alguna apariencia de razón, que el papel táctico de la Caballería ha disminuído, su importancia extratéctica se ha acrecentado considerablemente».

Se podría afirmar más la idea añadiendo que por lo mismo que el poder del armamento convertirá en desastrosa toda sorpresa por el fuego, se precisa que los órganos de seguridad estén más desarrollados que en otros tiempos. Deben al mismo tiempo quedar muy móviles; estando con constancia cerca de las tropas que han de cubrir, la condenarían al desorden, son como las mallas de acero, que si bien protegen á los acorazados anclados contra los torpederos, les imposibilitan efectuar cualquier despliegue rápido.

En todos los escalones, desde los destacamentos hasta el grueso del ejército, se deja sentir la necesidad de una Caballería numerosa.

Al mismo tiempo, Bernhardi hace observar con precisión que las líneas de comunicaciones férreas, á la vez

tan esenciales y tan frágiles, ofrecen á la Caballería nuevos objetivos.

El perfeccionamiento de los medios de vida y guerreros aumentará por tanto la importancia de la Caballería comprobando el deseo de que ésta sea numerosa y fuerte; de aquí el que sea más admisible suponer que la disminución constante de la caballería en los ejércitos obedece más bien á las razones económicas, sociales y políticas, que al poder creciente del armamento.

Pelet-Narbonne, estimando, desde luego, que se ha ido demasiado lejos en este terreno, procura establecer la proporción de caballería necesaria en un ejército moderno, y recordando que según Napoleón era de $\frac{1}{3}$ de la infantería, reclama en consecuencia la creación de 166 escuadrones! Por otra parte declara que no se hace ninguna ilusión en cuanto á la realización de semejante proyecto; pero, prescindiendo de la cuestión financiera se limita á exponer el peligro y dar «un grito de alarma».

En lenguaje parecido, otro jinete, von Kleist, hace tiempo protestó contra la débil proporción de su arma en los ejércitos modernos.

«Debilitar ó desnaturalizar la caballería, exclama, para reforzar en la misma proporción la infantería y la artillería, sería cortar las alas del águila con la quimérica esperanza de que sus garras crecerán mejor».

Para todos los autores, estas dos ideas vienen á ser como un verdadero *leitmotiv*.

El papel de la caballería ha crecido.

La caballería alemana debe ser aumentada.

Ninguna voz discordante se ha levantado.

Frente á esta vigorosa campaña el Parlamento permanece insensible. La caballería cuesta cara; es el arma aristocrática; su acción más moral que material, es mal comprendida por el público.

Pero lo indudable es que las personas de competencia reconocida en el asunto estén convencidas de la imprescindible necesidad de aumentar la caballería.

De aquí que la autoridad militar persiga la realización de su proyecto *avec l'esprit de suite* y ponga en juego los artificios que permiten su esfera de acción.

Ya se ha conseguido la creación de escuadrones de cazadores á caballo, actualmente en número de 17 destinados—según se dice—á responder á una exigencia nueva; pero en realidad no ha sido otra cosa que un aumento disfrazado de unidades de combate.

Desde 1896,—inmediatamente después de la creación de los primeros *Meldereiter* (1),—se reconocía entre los elementos militares que las razones indicadas no eran sino vulgares pretestos. «Se reclamará primero, decían, la constitución de un escuadrón de este género en cada cuerpo de ejército; más tarde, se reunirán estos escuadrones en regimientos renovando así frente por frente al Parlamento, la táctica que ha tenido éxito para introducir la formación de nuevos regimientos de infantería bajo la forma de medios batallones».

La predicción se ha realizado plenamente. Antes de haber obtenido del Parlamento todos los escuadrones de cazadores á caballo proyectados, la autoridad militar los ha agrupado pretestando las necesidades de instrucción; además ha pedido la creación de estados mayores de regimiento, á pesar de haber sido rechazada antes de ahora tal proposición por el Reichstag, y á falta de «jefes de regimiento», han sido puestos á la cabeza de estos grupos, comandantes y se ha podido ver en 1902, el «regimiento combinado de cazadores á caballo» de Posen tomar parte en unión de una división de caballería en las maniobras imperiales.

Estamos seguros que este marcado *esprit de suite* seguirá dando frutos.

La autoridad superior, convencida más que nunca de la necesidad de tener una caballería fuerte, y decidida á

(1) Los «Meldereiter» son llamados «Jäger zu Pferde» desde 1898.

obtener un aumento de efectivos, pronto ó tarde, más ó menos completamente, la obtendrá.

*
* *

En lo que antecede vemos retratado el carácter alemán. Persuadido el elemento militar y las autoridades superiores de la necesidad de aumentar las unidades de Caballería y convencidos de que este aumento es preciso para la defensa nacional y para las exigencias guerreras, no se arredran ante la poca favorable acogida del Reichstag, y, validos de otros medios, persiguen su objetivo consiguiéndolo por su constancia y por la unión de los elementos marciales; *l'esprit de suite* ha empezado á dar resultado y, si bien este no es muy considerable y el procedimiento es algo lento, pronto hemos de ver, como el autor del artículo pronostica, que el aumento pedido se ha realizado en todas sus partes.

Esto es lo razonable, lo conveniente, lo que indica patriotismo. Reconocido el peligro que se avecina, comprobada la necesidad de implantar un proyecto, búscase la fórmula factible de poner remedio, de llevarlo á la práctica, y si la ejecución tropezase con obstáculos insuperables, con oposiciones de partidos, con la indiferencia de las cámaras preocupadas con asuntos políticos más ó menos estériles, entonces se emprenden otros caminos, pero no se desmaya.

La finalidad ha de ser la misma, el bien de la Patria; y tan elevado fin justifica los medios y engrandece á los que con tenacidad han sabido conseguirlo.

No podemos desgraciadamente decir lo mismo de España. Aquí, ni fuera ni dentro del Arma se conceden á estos asuntos la merecida atención. No nos extraña; ¡son tantos los puntos que están poco atendidos! Pero fijémonos bien: en Alemania *todas las personas autorizadas y competentes* en cuestiones militares piden el aumento de la caballería; la opinión es unánime. Indudablemente no están en lo cierto. Quienes saben lo que se pescan somos nosotros. ¿Para qué necesitamos Caballería? ¿Para qué la quieren los alemanes aunque así opinen *todos* los militares de esta nación? Bien es verdad que á este Arma de-

bieron aquellos sus múltiples y continuados triunfos... pero ese es un dato poco elocuente.

* * *

Si hay unanimidad completa en cuanto á la importancia de la caballería, en cambio son diferentes las opiniones en lo que concierne á la organización.

Pelet-Narbonne, Balk, y tras ellos toda la prensa, reclaman la constitución de divisiones permanentes.

«Es equivocada la idea que se tiene, dice Pelet-Narbonne de suponer iguales los resultados obtenidos en caso de guerra por una división improvisada, á los que rendirá una división que haya evolucionado previamente en esa forma».

Opina que son necesarias 12 divisiones de caballería permanentes, uniformemente constituidas con 24 escuadrones cada una. Además, dice, cada Cuerpo de ejército dispondrá en propiedad de una brigada de caballería para la seguridad aproximada; la división de infantería tendrá solamente un escuadrón de cazadores á caballo para el servicio de estafetas y de escolta. Porque siendo, en efecto, el Cuerpo de ejército la verdadera unidad, él es quien debe disponer de la caballería encargada de la seguridad.

Balk es del mismo parecer que Pelet-Narbonne en cuanto á la necesidad de divisiones permanentes, pero recomienda que en los regimientos se hagan los cambios de destino con método y cuidado á fin de evitar la especialización.

Ya en otro tiempo había reclamado Federico-Carlos la creación de divisiones permanentes, participando así mismo de esta opinión Verdy du Vernois y Schlichting.

Bernhardi, por el contrario, no cree conveniente constituir divisiones de caballería desde el tiempo de paz y aboga en favor de las «inspecciones». Considera como una idea falsa la constitución uniforme de estas grandes unidades. «A cada caso particular, dice, debe corresponder un agrupamiento diferente de fuerzas».

«Nada importa vacilar entre las divisiones ó las inspecciones, escribe á este propósito un autor anónimo en el *Militar Wochenblatt*, pero es lo cierto que la debilidad de nuestra caballería proviene de que no existen en tiempo de paz, unidades superiores á la brigada».

Más tarde veremos, que si Bernhardi protesta contra la organización de divisiones permanentes, no es con la intención de emplear la caballería en pequeñas unidades.

Antes que Bernhardi, el príncipe de Hohenlohe se había ya pronunciado en contra de la creación de divisiones de caballería, por temor de ver formarse, poco á poco, categorías distintas de este Arma; la una de 1.^a clase, la otra de 2.^a clase, lo cual sería causa de que la caballería se especializase demasiado.

A lo que parece esta preocupación es la que guía el pensamiento de la autoridad superior, pues, no obstante los argumentos desarrollados por las personas más autorizadas y á pesar de la opinión casi total de la caballería, ha mantenido hasta aquí el principio de la organización en brigadas aisladas y su unión, en tiempo de paz, á las divisiones de infantería (1).

Cualquiera que sea la distribución de sus regimientos durante la movilización, las brigadas entran en turno para la composición de las dos ó tres divisiones de caballería que cada año se forman en la época de las maniobras. Asimismo, los escuadrones de cazadores á caballo aun cuando destinados, en teoría, al servicio de estafetas y de escolta, son ejercitados como los otros cuerpos en evolucionar y cargar. La autoridad alemana entiende que no existe más que una clase de caballería; la que siendo excelente, está al tanto de todas las necesidades y debilidades de las otras Armas y trabajando constantemente con ellas.

Tal vez se fijen en razones de otro orden para explicar el estado actual de las cosas.

(1) Excepto en el cuerpo de la Guardia, que posee una división de caballería con cuatro brigadas.

Es muy difícil encontrar un verdadero jefe de caballería, pues las cualidades que debe reunir son frecuentemente fugitivas.

Designando el comandante de una división de caballería en el momento mismo en que se precise su mando, se estará por lo menos seguro de encontrar, en este señalado instante, todas las garantías de actividad deseadas.

De cualquier modo que sea, puede afirmarse desde luego que el mantenimiento de la organización actual, no corresponde en manera alguna á la intención de obrar por brigadas.

Esta unanimidad, rota en apariencia á propósito de la organización, se encuentra absoluta respecto al modo de emplearla, como después demostraremos.

*
* *

Vemos la gran importancia que en Alemania se concede á la reunión de los escuadrones formando grandes unidades de caballería. Se reconoce que es preciso la instrucción de este Arma en masas mayores que la brigada y asimismo se cree indispensable que los generales destinados á dirigirlos se ejerciten con constancia. En efecto, la enseñanza del mando de estas divisiones que han de operar aisladamente y su especialísima instrucción requiere método, constancia y ambiente apropiado. Si antes no se han efectuado maniobras lo más aproximadas á la realidad, palpando las necesidades de un considerable número de jinetes tanto en marcha como en estación, practicando los reconocimientos á grandes distancias, ensayando los medios de comunicación entre sus diversos elementos, calculando el momento oportuno del despliegue y de la concentración de los escuadrones como unidad de combate, apreciando el *factor terreno* en sus relaciones con el ataque, el avance ó la retirada, si no se ha prejujuado el partido provechoso que puede obtenerse del combate á pie, del empleo de las ametralladoras y del choque, etc., etc., mal se puede conseguir ese *savoir faire*, ese golpe de vista y ese sentimiento del valor que representa la fuerza á sus órdenes y que permite

tenerlas en la mano y utilizarlas convenientemente en el momento preciso.

Nosotros disponemos de una división de caballería, pero, desgraciadamente, las nobles iniciativas de su Comandante general se ven limitadas á los ejercicios en orden cerrado en el campamento de Carabanchel y á la constante práctica de pequeños núcleos dirigidos por oficiales que han demostrado á propios y extraños la buena voluntad y muchos conocimientos de que nuestra oficialidad está adornada. De aquí no se pasa; los esfuerzos titánicos del general, jefes y oficiales, se ven detenidos por la trinchera formidable que las malhadadas economías levantan frente á los laudables deseos de trabajar, de instruir á la tropa, de ilustrar á la oficialidad, de conseguir la posesión de conocimientos que en una campaña serán indispensables...

Este hermoso espíritu colectivo y el decidido afán que en el Arma se observa de alcanzar un grado de instrucción tan superior como el de la caballería alemana, que nos sirve de modelo, nos impulsan á poner de manifiesto las deficiencias observadas al pretender ejecutar los servicios que nos están encomendados. ¿Por qué no continúan las prácticas de paso de ríos tan brillantemente iniciadas el año pasado? ¿Por qué no se hace un esfuerzo para dotar de material de puentes á los regimientos del Arma, empezando por la división independiente y ensayando varios sistemas? ¿No necesitamos por *precisión*, de medios de comunicación para la trasmisión de noticias? ¿Las marchas estratégicas no son consecuencia de nuestros desempeños á vanguardia y de otros servicios peculiares del Arma de la velocidad? Las ametralladoras ¿no constituyen un poderoso elemento para aumentar el poder defensivo y ofensivo de los jinetes operando sin apoyo de las otras Armas...?

No continuamos interrogando; con lo expuesto basta para hacer patente que el arma de caballería es digna de que las autoridades superiores le presten detenido estudio y apoyo decidido si se desea obtener de ella los valiosísimos resultados que en la guerra puede rendir.

Traducido y comentado por

SAUMUR

(Continuará).

LAS SECCIONES DE OBREROS EN LOS REGIMIENTOS DE CABALLERÍA

(Continuación).

CAMBIOS DE DIRECCIÓN

VIII.—Las voces del comandante de la sección serán las prevenidas en los números 43 y 47 del reglamento táctico y se ejecutará el movimiento por los obreros en filas con arreglo á lo que allí se ordena en los números 43 á 48.

Si la conversión ó variación es á la izquierda, y excede de media, el jefe del parque mandará:

- 1.º *De á uno—al trote (ó galope).*
- 2.º MARCHEN.

Y formada la columna de cargas, la conducirá por medio de variaciones de la cabeza hasta colocarla paralelamente á la segunda fila, y cuando falten á cada conductor 2 metros para llegar á retaguardia de su puesto, mandará:

- 3.º *En línea, izquierda.*
- 4.º MARCHEN.

Y al quedar á la debida distancia, disminuirá el aire para tomar el del resto de la sección, ó mandará AL-TO.

Si la conversión es á la derecha y el oficial al terminarla da la voz DE FRENTE, el parque ejecuta su movimiento de análoga manera, si bien la tercera voz será *en línea, derecha*; pero si el comandante de la sección ordenase AL-TO el jefe del parque, antes de dar la primera voz de las expuestas, mandará:

- 1.º *Oblicuo izquierda.*
- 2.º MARCHEN.

Hasta ganar 10 metros á ese costado.

Si se ejecutase solo media conversión ó variación, bastará prevenir en voz baja á cada acemilero, que siga la pista del obrero que cubre; prevención que podrá suprimirse por innecesaria á los pocos días de instrucción.

PASAR DE LA FORMACIÓN EN LÍNEA
Á LA COLUMNA DE Á CUATRO, Ó DESFILE DE Á DOS

IX.—Se ejecutará por los obreros en filas por los mismos medios y con las mismas voces que se detallan en los números 54 á 59 del reglamento táctico.

El jefe del parque, formará la columna doble ó de cargas con las voces prescriptas y por los medios explicados en el número 13 de la instrucción de conductores dando la voz ejecutiva con la oportunidad necesaria para que la primera ó primeras cargas, que len á 1 metro de distancia de la última fila de á cuatro ó de á dos.

PASAR DE LA COLUMNA DE Á CUATRO (Ó DESFILE DE Á DOS)
Á LA FORMACIÓN EN LÍNEA

X.—Las voces del comandante de la sección serán las mismas que se comprenden en los números 85 y 86 del reglamento táctico, ejecutándose el despliegue por el grueso de la sección con arreglo á los principios expuestos en dichos números y en los 87 y 88; el parque desplegará á su vez y á la voz de su jefe, con arreglo á lo dispuesto en los números XVI y XVII de la instrucción de conductores. El oficial tendrá muy presente lo prevenido en la advertencia 6.^a de la instrucción de sección en el reglamento táctico y cuando, en las primeras lecciones, quiera que la sección quede á pie firme al terminar el movimiento, que, para que el parque resulte á su debida distancia, ha de recorrer la cabeza 10 metros en vez de los 6 que marca el reglamento, si el despliegue se ejecuta á cualquiera mano yendo en desfile de á dos, igual distancia si es á la derecha partiendo de la columna de á cuatro y 8 metros si es á la izquierda en este último caso.

3.—Junio 1904.

DISPONERSE LA SECCIÓN PARA EL TRABAJO É INVERSAMENTE

XI.—Esté la sección en línea ó en columna de á cuatro, el comandante de ella mandará:

1.º *Para el trabajo.*

2.º A TIERRA

A la segunda voz, todo el personal de la sección echa pie á tierra; pasando cada obrero de los que forman en filas, las falsas riendas por encima de la cabeza de su caballo y entregándolas al número 3 de cada fila de á cuatro, quien se hace cargo de ellos colocándose en el centro de la fila y dándole frente.

Los restantes obreros, dejando en la montura el sable, la carabina y la cartuchera, toman de los estuches su dotación de herramienta y marchan á formar en dos filas, paralelamente y á 10 metros de los caballos, ocupando los mismos puestos que tenían antes de desmontar.

El trompeta, á la segunda voz, sale de su puesto en formación por medio del paso atrás y por el camino más corto se dirige á donde se encuentra el oficial para hacerse cargo del caballo de éste.

Los conductores acemileros echan también pie á tierra y cerrando sobre la segunda carga, dejan sus caballos de silla á cargo del herrador, (que habrá salido de su puesto como se dijo para el trompeta) y marchan con la acémila del diestro á formar á retaguardia del grupo de su escuadrón.

Si el herrador ó el trompeta ocupasen el número 3 de segunda fila en su grupo de escuadrón, será el número 2 el que quede entonces á cargo de los caballos y el 1, si dicho número 2 faltase; pero en el caso de faltar también el 1, como habría de quedar el 4 al cuidado de un solo caballo, marcha á formar pie á tierra con su herramienta, entregando el caballo al 3 de primera fila de su grupo.

El comandante de la sección dicta entonces las disposiciones convenientes al trabajo que va á ejecutarse y ordena, si la índole de éste lo exige, que los números 3 que quedaron al cuidado del ganado sean relevados por otros cuyo trabajo no sea preciso ó que su herramienta sea tomada por otro obrero que la pueda emplear.

En caso de no poder prescindirse del concurso de ningún obrero, hará adelantar 6 metros la primera fila, y con los caballos de cada una encadenados, se formará un círculo, quedando al cuidado de cada fila uno de los dos suplentes que no son el herrador ni el trompeta, los cuales hacen lo mismo que se previno en los párrafos anteriores.

Formada la sección pie á tierra y con su herramienta, el oficial la conduce, por movimientos de flanco, al sitio en que ha de ejecutarse la operación, donde, á su voz de:

3.º *Al trabajo,*

Rompe la tropa la formación y comienza la obra como en cada caso, se ha detallado en su lugar.

Terminada la operación, ó en el momento que el comandante de la sección crea conveniente interrumpirla, mandará:

1.º *Alto el trabajo.*

2.º A FORMAR.

A la segunda voz, cada obrero abandona su tarea y recogiendo toda su herramienta acude á formar en la forma ya expresada y á inmediación del oficial; éste conduce como antes la sección hasta donde están los caballos, y 6 metros antes de llegar á ellos, mandará:

3.º A CABALLO

Dirigiéndose cada obrero al suyo, sin precipitación ni ruido, sustituyendo la herramienta á los estuches y montando prontamente. Los conductores acemileros, una vez á caballo toman sus intervalos y el herrador y trompeta vuelven á sus puestos después de quedar libres del cuidado de los caballos que tenían encargados y montar el suyo.

XII.—Si no fuera necesario desmontar toda la sección por no ser preciso el concurso en el trabajo de toda ella, el oficial mandará:

1.º *Tal (ó tales) grupo—para el trabajo.*

2.º A TIERRA.

Ejecutándose por el grupo ó grupos nombrados, cuanto se ha detallado en el número anterior para la sección entera, permaneciendo «firmes» los grupos restantes. El oficial podrá echar pie á tierra ó permanecer á caballo así como encargar la dirección de la operación al jefe del parque ó cabo jefe del grupo si es uno solo.

En el caso de emplearse la sección entera en el trabajo, atenderán siempre á su seguridad fuerzas del mismo regimiento nombradas por quien corresponda; al trabajar solo uno ó dos grupos puede ejecutarse lo mismo ó encargarse ese servicio á la fuerza de la sección de Obreros no empleados en el trabajo.

116. Cuando para la ejecución de alguna operación de las de su especial cometido ú otra causa cualquiera, se reunan más de una Sección de Obreros sin exceder de cuatro, formarán un escuadrón cuyo mando recaerá en el más antiguo de los capitanes encargados de las Secciones que lo componen.

117. Los movimientos y formaciones que deben constituir su instrucción táctica especial, por diferir, si bien sólo en detalles, de los que el reglamento ordena para un escuadrón cualquiera del Arma, son los siguientes:

FORMACIÓN EN LÍNEA DE UN ESCUADRÓN DE OBREROS

I.—Es la que resulta de colocar las secciones que lo compongan en una línea y sin intervalos, formada cada una como detalla el número IV del 115 y tomando puesto en el escuadrón las secciones, según la antigüedad de los oficiales que las mandan, en la forma que ordena el número 167 del reglamento táctico.

El más caracterizado de los jefes de parque (que ordinariamente será un oficial) tomará el mando del parque total del escuadrón, colocándose 1,50 metros á vanguardia del conductor de la segunda carga del parque de la segunda sección y colocándose los demás jefes de parque, á retaguardia de la misma carga del suyo respectivo.

FORMACIÓN EN COLUMNA

II.—La columna puede ser: «de secciones», «de á cuatro», ó «desfile de á dos». La primera puede formarse para evolucionar ó para marchar, las otras dos solo con este último objeto.

En la columna de secciones formada para evolucionar, éstas se disponen unas detrás de otras en la forma preve-

nida en el número 168 del reglamento táctico; el parque, marcha indistintamente á uno ú otro flanco, en la formación que detalla el número IV de esta instrucción.

Si la columna se forma para marchar y es de secciones, los parques marchan reunidos á retaguardia de la última sección y á 10 metros de ella, en tantas filas como parques sean, á un metro de distancia entre sí y formado cada uno como detalla el número X de la instrucción de conductores acemileros. El jefe del parque total, se coloca á 1,50 metros á vanguardia del conductor de la segunda carga del parque que va en cabeza, los demás jefes del parque á igual intervalo del suyo respectivo, alineados con ellos y al costado izquierdo.

Si la columna es de á cuatro, los parques guardando igual orden de formación entre sí, marcha cada uno en columna doble y si es el desfile de á dos, en columna de cargas.

MARCHA DE FRENTE Ó EN RETIRADA

III.—Se ejecutará una y otra, con arreglo á los principios prescriptos en los números 185 á 187, 197 y 198 del reglamento táctico y los VI y VII del 115 de este proyecto, teniendo en cuenta en el caso comprendido en el citado número VII, que si el escuadrón es de cuatro secciones, dos parques deben pasar á retaguardia por la derecha, y otros dos por la izquierda, si es de dos secciones uno por cada lado y si es de tres, dos por el flanco opuesto á el que mandó el Capitán ejecutar la media vuelta y el otro por ese costado.

ESTANDO EL ESCUADRÓN EN LÍNEA FORMAR EN COLUMNA

A un flanco.

IV.—Si la columna se forma para evolucionar, el capitán mandará:

- 1.º *En columna á la derecha (ó izquierda).*
- 2.º MARCHEN.
- 3.º DE FRENTE (ó AL-TO).

Las secciones forman la columna al flanco indicado en la primera voz, tal cual ordena el número 212 del reglamento táctico; el jefe del parque total mandará:

1.º *En columna á la derecha (ó izquierda).*

2.º MARCHEN.

Y á la segunda voz, cada jefe de parque dará las suyas correspondientes, según lo prevenido en la instrucción de conductores acemileros para colocar el suyo en columna de cargas, al flanco del que le preceda por el costado que se ordenó la formación en columna, á 2 metros de intervalo y alineadas sus cargas con las de aquél. Los jefes de parque se colocarán á 1,50 metros á retaguardia del suyo y el jefe del parque total á igual distancia al frente del centro de la línea constituida por las cargas que resulten en cabeza.

V.—Si la columna hubiese de formar para marchar, el capitán mandará:

1.º *Para marchar.—En columna á la derecha (ó izquierda).*

2.º MARCHEN.

3.º DE FRENTE (ó AL-TO).

Ejecutándose por el grueso de las secciones lo mismo que en el número anterior. El jefe del parque total, con la oportunidad debida mandará:

1.º *Parques de á uno.*

2.º MARCHEN.

Y cuando á las cabezas de las columnas de cargas falten 2 metros para llegar á su puesto de formación.

3.º *En línea á la derecha (ó izquierda).*

4.º MARCHEN.

Y tomando el nuevo frente.

5.º *En columna de parques.—Al trote (ó galope).*

6.º MARCHEN.

A la cual cerrarán las distancias los parques entre sí y con el escuadrón.

Si la columna es de á cuatro ó de á dos, el jefe del parque total no dará voz alguna y los de cada parque preferirán las suyas correspondientes con la debida oportunidad para hacerlos desfilar en columna doble ó de cargas y descabezar después á una ú otra mano, teniendo presente que los parques han de guardar entre sí el mismo orden que guardan las secciones en el escuadrón.

Al frente.

VI.—Si la columna ha de formarse para evolucionar, el capitán mandará:

1.º *Por la derecha (ó izquierda) en columna.*

2.º MARCHEN.

Las secciones lo ejecutan como lo previenen los números 210 y 211 del reglamento táctico, y el jefe del parque total á su debido tiempo mandará:

1.º *Por la derecha (ó izquierda) en columna.*

2.º MARCHEN.

Desfilando cada parque, á las voces de su jefe, en columna de cargas y uniéndose por medio del oblicuo al primero ó al cuarto, según el costado porque se ordenó la formación, hasta quedar á 2 metros de intervalo; formada así la columna de parque, el jefe del parque total mandará:

3.º *Oblicuo derecha (ó izquierda).—Al trote (ó galope).*

4.º MARCHEN.

5.º *Oblicuo izquierda (ó derecha).*

6.º MARCHEN.

7.º *Al paso (ó AL-TO).*

8.º MARCHEN.

Con cuyas voces conducirá el parque á su situación ya expresada al flanco de la columna. En este caso, como en todos en que los conductores deban ejecutar el mismo movimiento, los jefes de parque no tienen voz.

VII.—Si la columna se forma para marchar, el capitán mandará:

1.º *Para marchar. Por la derecha (ó izquierda) en columna.*

2.º MARCHEN.

A la segunda voz el primero ó último parque marcha de frente, los demás forman en columna de cargas al flanco indicado y después en fila al contrario y ganan la distancia hasta quedar á la prevenida, en cuyo momento se ponen al paso; todo á la voz de sus jefes respectivos.

Si el capitán mandó «de á cuatro» ó «de á dos», el jefe del parque total manda:

1.º *Por la derecha (ó izquierda). En columna doble (ó en columna de carga).*

2.º MARCHEN.

Ejecutando cada parque á la voz de su jefe este movimiento como ya es sabido y dirigiéndose por medio de variaciones de la dirección de la cabeza, todos menos el primero ó último, á cubrir al que le precede.

PASAR DEL ORDEN EN COLUMNA AL DE LÍNEA

VIII.—Formada la columna para evolucionar, puede esta moverse en todas direcciones y pasar del orden en columna al de línea é inversamente por conversiones de las secciones por los medios que previene el reglamento táctico y á la voz del capitán. El parque, resultará indistintamente á uno ú otro flanco del escuadrón en columna y al frente ó retaguardia del mismo en línea, formado respectivamente en cuatro hileras (columna de cargas) ó en cuatro filas, todo á la voz de su jefe y por movimientos individuales de los conductores acemileros.

IX.—Si al terminar las evoluciones el escuadrón resultase en línea con el parque á vanguardia y conviene trasladarlo á su puesto normal en este orden, el capitán mandará:

- 1.º *Parque á su puesto en línea. Al trote (ó galope).*
- 2.º MARCHEN.

El grueso de las secciones permanecerá firme y el parque total á la voz de su jefe, pasará, por los medios expuestos en el número anterior, á retaguardia del escuadrón, mandando entonces su jefe:

- 1.º *A la derecha (ó izquierda). En línea.*
- 2.º MARCHEN.

Ejecutando sucesivamente cada parque á la voz de su jefe, el movimiento prevenido en el número XVII del 113, para quedar á retaguardia de su sección.

Del mismo modo se ejecuta el movimiento si el parque estuviese á retaguardia, precediendo solamente una media vuelta individual de los conductores acemileros, para tomar la debida distancia.

X.—Si el escuadrón resulta en columna con el parque á uno ú otro flanco y el capitán quiere que aquella adopte la disposición expuesta para marchar, dará la voz:

Columna para marchar.

Oida la cual, el grueso de las secciones rompe la marcha al frente, y los parques sucesivamente á la voz del jefe del parque total.

1.º *En columna de parques. Al trote (ó galope).*

2.º MARCHEN.

Obedeciendo la cual, cada jefe de parque pone en movimiento el suyo, en columna de cargas, formando en fila en cuanto dispone de espacio para ello y oblicuando después hasta ocupar su puesto en la formación, todo con arreglo á las voces y principios expuestos en la instrucción de conductores acemileros.

Del mismo modo se forma la columna de á cuatro, ó de á dos substituyendo el jefe del parque total la primera de las voces expuestas, por las de *en columna doble*, ó *en columna de cargas* respectivamente.

XI.—Si formado el escuadrón en columna, con el parque á uno ú otro flanco y en la disposición expuesta, el capitán mandase:

1.º *En línea (ó por la derecha ó izquierda, en línea).*

2.º MARCHEN.

El jefe del parque total, mandará á su vez:

1.º *Parques en línea.*

2.º MARCHEN.

Y cada uno de ellos, á la voz de su jefe, se trasladará por medio de giros individuales de los conductores hasta quedar formado en columna de cargas á retaguardia del sitio en que ha de quedar la primera ó última, mandando entonces desplegar por la izquierda (ó derecha), según se enseñó en la instrucción de conductores, número XVII del 113.

DISPONERSE EL ESCUADRÓN PARA EL TRABAJO

XII.—Se ejecutará con las mismas voces del capitán y por los mismos medios explicados en el número XI del 115, si ha de echar pie á tierra todo el escuadrón. Del caballo del capitán si desmonta, se hace cargo el más cercano de los trompetas, además del que ya tiene, del oficial comandante de su sección.

XIII.—En caso de no ser preciso desmontar todas las secciones, la voz del capitán será:

- 1.º *Tal sección (ó tales secciones).*—*Para el trabajo.*
- 2.º A TIERRA.

Ejecutándose el movimiento conforme se detalló en el número XII del 115 de este proyecto, siendo aplicable en este caso á las secciones cuanto allí se expuso respecto á los grupos.

ESCUADRÓN DE OBREROS EN VIVAC

XIV.—Se forma el vivac en la misma forma expresada en el reglamento táctico del Arma, por lo que respecta á los obreros en filas; los parques, á la voz de sus respectivos jefes, forman en columna de cargas al flanco y después despliegan al opuesto, á fin de formar en fila, prolongando la de caballos de su sección, los de la 1.^a y 2.^a por la derecha y por la izquierda los de la 3.^a y 4.^a.

Los estuches de las herramientas permanecerán en las monturas si no se manda desarmar las grupas, colocándolos siempre donde estas, en tal caso; los bastes de las acémilas se considerarán como monturas para su colocación, etc.

Con el armamento y efectos de los cuatro conductores acemileros se formará un pabellón, alineado con los restantes de la sección.

ESCUADRÓN DE OBREROS EN COMBATE

XV.—Llegado que fuera el caso, excepcionalísimo pero no imposible por lo cual conviene tenerlo reglamentado, de que el escuadrón de obreros hubiese de combatir, el capitán dará las instrucciones oportunas y convenientes al jefe del parque, para que éste siguiendo el desarrollo de la operación proyectada, se mantenga siempre lo más cerca posible de la fuerza combatiente, en forma que no pueda jamás entorpecer sus movimientos y á cubierto de la vista y fuegos del enemigo.

Enseguida y sin preocuparse ya para nada del parque, emprenderá el combate, sea á pie ó á caballo, con el resto del escuadrón en la misma forma que otro cualquiera del Arma.

(Continuará).

LUIS DE BORDÓNS.

HERENCIA

Certa mater. Pater incertus.

Este principio jurídico del derecho romano, tiene aplicación á la biología, más que lo que á primera vista parece. Se observa ordinariamente que de cien casos de procreación, ochenta fallan en sus buenas condiciones por la *intervención* de *padre* no definido de manera clara y precisa.

La demostración de esta verdad, está en el cuadro que actualmente presenta la ganadería española, *mezclada* para su *mejoramiento* con sementales más mezclados aún, al extremo de no poder determinar la cantidad de «Sangre» que predomina en ninguno, si bien la historia de su generación viene explicada «Descriptivamente» en el papel.

La raza anglo-normanda es la derivada (esto es un ejemplo de los muchos que puedo aducir) del caballo inglés y normando; pero estos dos tipos, aunque fueran de tal pureza que estuvieran fuera de la *influencia fisiológica* de las leyes que primitivamente concurren á *especializar* su *tipo* ¿pueden en clima antitético, en todos conceptos, transmitir á sus productos las condiciones especialísimas que forman su conjunto *físico* y *moral*? empleando para mayor claridad esta última frase, pues, si no es apropiada por lo menos es pertinente.

Indudablemente que no, pues la temperatura húmeda constante que reina en Inglaterra, la calidad de los pastos que este medio permite, la recría especial á que se someten estos productos, etc., etc., hacen constituciones que no se parecen más que á ellas mismas, pues, partici-

pando de estas influencias íntimamente para su crecimiento y desarrollo, natural es que sea extraña y se resienta su «química vital», su manera de ser «fisiológica» en climas dotados de atributos contrarios á en los que se desarrolla. Por estas razones, en nuestras hermosas provincias andaluzas y extremeñas, estos sementales fracasarán siempre por la influencia del *lugar*, por la mayor riqueza de los pastos, y por la dulzura constante de la temperatura,..... cosa que no es de temer cuando el semental es puro español y aún árabe, porque éste, nacido y desarrollado bajo influencias tan idénticas como las que nuestras provincias meridionales tienen, es de rigor lógico que su *adaptación* se verifique sin menoscabo de su organismo, y sin que pugnen las leyes del atavismo en las sucesivas generaciones.

La yegua es menos de temer en este sentido que el caballo, pues á pesar de la oscuridad que rodea á las funciones de la generación, siempre se nota el predominio del padre en las manifestaciones físicas de los productos; y la prueba de ésto la tenemos en la degeneración de nuestro caballo que data desde que en mala hora se trageron sementales extraños para cubrir nuestras yeguas. Ésto se comprueba plenamente en los países tropicales donde las influencias climatológicas se marcan con más energías que en los climas medios.

La América del Norte en cuestión pecuaria ha ido mucho más lejos que Inglaterra, pues desde el cerdo exclusivamente para *manteca* ó para *jamón*; desde la raza mocha vacuna para el abastecimiento de carne, hasta la vaca lechera de *Gerefor*, y desde el caballo percherón basto, hasta el *tipo* fino, elegante y brioso andaluz, todo ésto lo han conseguido á fuerza de gastar dinero, y hoy lo explotan con grandísima ventaja; pues bien: un caballo andaluz (artificial) que allí venden (como si fuera del propio Córdoba) en cantidad excesiva de *dollars*, este semental *no resiste* ni aún la primera generación, pues las yeguas que cubre dan productos inservibles, pecando unos por demasiado finos y desproporcionados, y otros por lo bastos, mal aplomados y de regiones completamente inarmónicas. Y es natural que así suceda, pues de lo contrario las leyes de la biología serían juguete del hombre que caprichoso y terco, pretende enmendarlo todo y resul-

ta que todo lo echa á perder. En cuestión Zoológica no hay más dilema que el siguiente: «ó las cosas se hacen como Dios manda en beneficio de los pueblos, ó se hace lo que cada uno tenga por conveniente en perjuicio directo de los intereses de todos». Por desgracia, hasta hoy viene practicándose esto último con gran aplauso de los que son esclavos de la moda, sacrificando á un sistema ruinoso todas las energías, que bien aprovechadas rendirían beneficios cuantiosos.

Los hipódromos son buena parte á la ruina de nuestro caballo. Sobrándome razones para sostener ésto que tan ajeno y extraño parece al fondo del argumento sentado al principio de estas líneas.

Dice un refran, que en este mundo todo se pega, menos la hermosura.

En esta sencilla y vulgar frase se encierra una filosofía que, aplicada á los fenómenos de la generación, no deja de ser exacta, puesto que con la «Herencia» se ha de *huir* de los *defectos* previniendo la mayor suma de bellezas y ventajas en los séres dependientes unos de otros.

Metido el hombre á enmendar la plana se le *antojó* ver *defectos* en lo que no era otra cosa que pruebas de excelente organización; y pretendió modificar la *cuartilla* por larga, la cabeza por más ó menos *acarnerada* y en la agudeza de los ángulos de los radios que afectaban las *palancas* creyó de buena fe, que eran defectos de la mecánica.

Para deshacer estas *equivocaciones* de la naturaleza, «mezcló», sin tener en cuenta para nada que al contrariar las leyes naturales que eran la característica de una «raza», perturbaba radicalmente la buena generación sin sustituirla por otra mejor.

Es de sentido científico en zootecnia, que en los padres no debe existir *antitesis*, para no dar lugar á que las leyes del «atavismo», cada una por separado, hagan su labor, pues en este caso la armonía en las regiones, se resiente de tal modo que á primera vista se nota *ese* orden *desordenado* que presenta generalmente nuestro caballo.

«Cabeza pequeña, cuello largo, bajo ó alto de cruz, fino ó muy basto, y mal aplomado». Hace cincuenta años, que

la relación, llamémosla geométrica, no se encuentra en nuestro caballo, y á esto han contribuido varias causas. Una de ellas, la moda, ha impuesto con teorías faltas de sentido práctico, sementales extranjeros no definidos y por lo tanto, se ha caminado inconscientemente en asunto tan delicado, como es querer sujetar la «química vital» en su concepto *biológico*, á la versatilidad de nuestros caprichos; la consecuencia bien á la vista está para que yo me detenga en exponerla, y todos están convencidos de la severidad de este aserto.

Teniendo en cuenta las necesidades *fisiológicas* indispensables para que la procreación se desarrolle con *amplitud* de *adaptación*, tenemos que convenir en que sólo España cuenta con *medios geográfico* y *climatológico* para la producción perfecta, en cuanto cabe, del mejor caballo del mundo, siempre que cuidemos, no se mistifiquen sus leyes, pues en ese caso de perturbación, se enseñoera el desbarajuste.

La temperatura media constante, la variedad y sustancia de los pastos, la potabilidad de las aguas, y por último, todo cuanto la *circunstancia* de *lugar* y tiempo reclama para el crecimiento y desarrollo de una buena organización, todo esto lo posee España con creces, y sin embargo de contar con los primeros elementos para una explotación beneficiosa, nos falta juicio *científico* y procedimientos prácticos para esta consecución.

Concretándome exclusivamente al argumento de lo que por medio de la «Herencia» puede conseguirse en nuestra industria pecuaria, insisto, reforzando lo aseverado anteriormente, en que escogiendo con detención la *Materia Prima* se llegará indudablemente á reconstituir nuestra raza en iguales condiciones que tuvo en lejano día.

La idea inserta en esta REVISTA acerca del «Linfatismo y debilidad» de los caballos sementales cae bajo la jurisdicción de los más elementales principios de «Higiene», descuidada absolutamente en todos los institutos montados, sin excluir á ninguno.

(Continuará).

GUILLERMO ROMERO GUERRERO.

SERVICIOS DE LA CABALLERÍA

Al Arma del momento y de la ofensiva, á la que el arrojo y el valor son caracteres constitutivos y esenciales, están hoy confiados los servicios de mayor interés é importancia en la guerra.

No basta hoy que el Oficial de Caballería eduque su voluntad, ejercitándola para dominar con ella los instintos que pudieran ser un estorbo, un freno que impidiese la realización del sacrificio de la vida, cuando este sea necesario; ó que al no ser dominados disminuyesen la decisión y energía, la resolución con que hemos de afrontar siempre el peligro que no debemos evitar. Hoy se pide que el Oficial de Caballería sea inteligente é ilustrado, acercándose su misión á la del E. M.; se le exige conocimientos vastos para que en cualquier momento pueda desempeñar los múltiples cometidos en que ha de hacer la demostración práctica de aquellos.

Poca es la libertad que los complicados horarios de cuartel dejan, durante los años más aprovechables de la vida, para poder trabajar y aspirar con noble esfuerzo á merecer el título de Oficial apto para desempeñar todos los servicios que debe conocer y pueden encomendarle; y también es verdad que los Reglamentos, tan sobrados de prescripciones y llenos de precisión, que en algunos casos llega á coartar iniciativas en el mando y manejo de las tropas, son deficientes en cuanto á que no preceptúan la forma práctica de dar cumplimiento á las disposiciones que en los mismos están contenidas, y en el que si no caben iniciativas, no debiera haber que cada uno cumpla como buenamente pueda ó sepa y para el que está perfectamente indicada la reglamentación y la uniformidad.

De esta índole es el servicio de itinerario. El Jefe de una fuerza puede pedir al Oficial especialmente encargado de dicho servicio, toda clase de datos y noticias; y el Reglamento, en cambio, no le dice el medio práctico de adquirirlas y registrarlos. Si para los técnicos es difícil llevar con claridad y orden la libreta de campo, rellena detenidamente, con calma, y corregida cuantas veces sea preciso; ¿será posible que el Oficial, en marcha, sin instrumentos ni aparatos, pueda hacer ni un croquis aproximado del camino recorrido? Si toma una hoja de papel y un lápiz, y á caballo, ó á pie si es de infantería, no ha de quedar retrasado de su tropa, trazará tal serie de líneas y apuntará tantos datos, que cuando quiera leerlos y darse cuenta de sus propias observaciones no verá en su obra más que un indescifrable jeroglífico. El camino, que empieza en el borde inferior del papel termina en el de la derecha para volver á continuar en el de la izquierda, pues no es posible que se pueda contar de antemano con la orientación general de un camino desconocido. El señalamiento de los kilómetros, para poder referir á ellos la situación de puentes, cunetas, cruces de caminos y demás datos interesantes, será una causa que aumentará más la confusión del dibujo, que necesariamente ha de ser tosco, por las condiciones en que se hace. Y hay que anotar además el horario de marcha, los descansos que se han hecho, las velocidades. Creo absolutamente imposible que nadie pueda hacer esto sin preparar antes el trabajo, sin estudiar la forma en que ha de hacerlo durante la marcha.

Estudiarlo me propongo, y ya daré cuenta á los lectores de la REVISTA de los resultados alcanzados, para que juzguen si son aprovechables.

ANTÍGONO

DESDE SAUMUR

El 13 de Abril dieron principio de nuevo las clases interrumpidas por las vacaciones de Pascuas que empezaron al escribirte mi anterior.

Antes de empezar á darte cuenta de lo hecho en esta Escuela desde el día mencionado hasta fin de mes, te haré una ligera relación del *concurso hípico y campeonato de caballo de armas* que durante dichas vacaciones precisamente tuvieron lugar en París.



Capitán ecuyer de St. Phalle haciendo el «pasage» con su caballo.

El *concurso* duró veinte días, verificándose en cada uno de ellos una sola prueba en que se empleaba la tarde toda, por el gran número de caballos que concurrían á cada una. Por la mañana y primera hora de la tarde tenían lugar las presentaciones para premios de caballos y distintas clases de enganches.

4. Junio 1904.

Del concurso en general sólo te diré lo ya indicado; que estuvo animadísimo por el gran número de concurrentes abundando sobre todo los oficiales, que por cierto observé que sólo montaban de uniforme en las pruebas militares, haciéndolo en las demás en el mismo traje de concurso que los de la clase civil que en él se presentan.

No quiero dejar de citarte el salto de altura ganado por un caballo de pura sangre montado por un teniente de artillería, llegando á 2 metros y siendo tomado con gran brillantez, lanzándose y cayendo lejos de la barra, y no de esa manera especial con que suelen saltar en concurso los obstáculos de altura, sobre todo los caballos irlandeses que se impulsan y vienen á caer cerca de aquella. Por el contrario, el jinete fué perfectamente sentado en su montura, dejándose de tranquilas acrobáticas ni posiciones de circo.

Pasemos ahora á lo que para nosotros presenta mayor interés; *al campeonato del caballo de armas*. Había inscritos en él 32 oficiales, 29 se presentaron en el primer ejercicio ó prueba y 28 terminaron las cuatro. Estas eran:

Primera. *Exámen de doma*. Segunda. *Recorrido sobre carretera de 60 kilómetros*. Tercera. *Recorrido de steeple-chasse* en un hipódromo y por fin *Prueba de concurso*.

La primera se verificó en el picadero de la Escuela de Guerra con muy escaso público compuesto en su mayoría de jefes y oficiales de caballería. Tanto en esta como en las demás pruebas formaban el jurado, un general, dos tenientes coroneles, de caballería el uno y artillería el otro y dos comandantes, uno también de cada una de estas Armas. Es de notar que este ha sido el primer año en que los oficiales de artillería toman parte en el campeonato, pues hasta ahora tan sólo los de caballería podían hacerlo.

En la prueba de doma sólo se exigió presentar los caballos en paso, trote, galope, cambios de pie y paso atrás ejecutando luego todos estos movimientos á todos aires llevando las riendas en una sola mano. Algunos ejecutaron manejos de escuela, pero me parece que el jurado no daba á éstos importancia ninguna, pues se veía á los que lo componían reunirse y calificar en cuanto terminaban los primeros. Se hizo esta prueba el día 2 de Abril.

Segunda prueba. Tuvo lugar el día 5 y consistió en lo siguiente. Marcha sobre carretera, recorriendo una distancia de 60 kilómetros dando como tiempo máximo cuatro horas. Se verificó por la mañana temprano y saliendo los oficiales en grupos de tres ó cuatro. Todos cumplieron perfectamente las condiciones exigidas, pues vinieron á hacerlo aproximadamente en tres horas y media.

La marcha no suponía lucha ninguna tratándose solamente de hacer el recorrido en el tiempo marcado llegando en buen estado los caballos.

Dos días después, el 7, tuvo lugar la tercera prueba. Era un recorrido de *steeple-chasse*. Se eligió para hacerlo el hipódromo de Vincennes y lo hicieron los jinetes en grupos de cuatro sin que tampoco tuviese el sello de carrera.



Salto de la ría del Chardonnet montando los caballos de armas.

La distancia á recorrer era de 4.000 metros y el límite de tiempo marcado 9 minutos. Se tardó en hacerlo de 7 á 8 minutos, es decir, que se llevó un buen tren de galope, debiéndose las diferencias de tiempo á las distintas clases de caballos. Todos cumplieron con las condiciones exigidas.

Cuarta y última prueba. Tuvo lugar en el Grand Palais donde se celebra el concurso y consistió en un recorrido de esta clase en que se tomaron 12 saltos que llegaban á 1,10 m. y 1,20 m.

El teniente Bausil, vencedor del raid Paris-Deauville que, con el mismo caballo Midas se había presentado al

campeonato y que había hecho brillantemente las pruebas anteriores, (en la de doma presentó su caballo maravillosamente puesto), sufrió en esta última la decepción de que Midas se negase á tomar el primer obstáculo por lo que renunció retirándose enseguida. Fué una lástima.

Casi todos los demás puede decirse hicieron bien su recorrido, pues, aunque hubo por parte de algunos caballos despiste é incorrecciones y aún uno se declaró en abierta defensa yéndose á la empinada y teniendo que ser retirado, repito puede aceptarse el trabajo del conjunto.

Con esta prueba se dió fin al campeonato. De los caballos que concurren, 18 eran de pura sangre inglesa, uno anglo-árabe, seis cruzados y cuatro de origen desconocido.



Salto del seto del Chardonnet con los caballos de armas.

Entre éstos, sin embargo, está incluida la yegua ganadora Florentine, que siendo pura sangre no puede acreditarlo por la pérdida de documentos.

Los premios se otorgaron en la siguiente forma:

El tribunal calificaba á cada jinete en cada prueba y sumados los puntos obtenidos en las cuatro, resultaba ganador el que alcanzase más total.

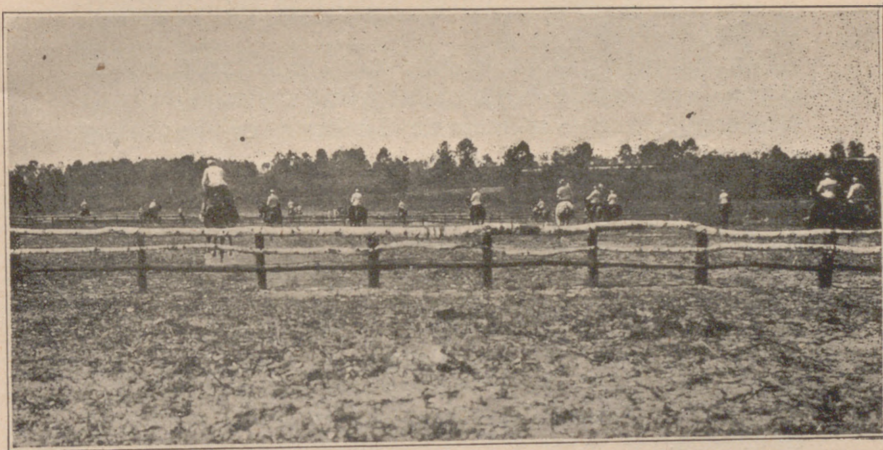
Como estas calificaciones se hacían en privado, no pudo seguirse la marcha de las notas en las pruebas parciales siendo sólo pública la nota final.

Sin embargo, vista la forma en que aquellas se hicieron, se desprende que las de doma y concurso fueron de grande y casi única importancia, pues que sólo en ellas podía establecerse verdadera diferencia, por la forma de presentar el caballo en la primera y faltas cometidas en la última.

En las otras dos, en las que todos cumplieron á satisfacción, difícil era calificar.

Los premios, cuyo valor ascendía á 9.200 francos, fueron distribuidos entre los siete primeros habiendo también medallas para algunos de los restantes.

El primero se otorgó al teniente Maupeon del 25° de dragones, montando la yegua de 10 años Florentine, de que te hablé antes.



Un recorrido en Verrie.

Este es el tercer campeonato de caballo de armas celebrado en París.

En el primero fué vencedor el teniente de St. Phalle, hoy capitán ecuyer en Saumur, y en el segundo el teniente Madamet con su caballo Courageux, ganadores ambos del raid Ostende-Bruselas y que hoy se halla también como teniente ecuyer en esta Escuela.

*
* *

Terminada nuestra visita á París, volvamos á Saumur á ver lo hecho durante el mes de Abril.

Todos los trabajos han seguido la misma marcha del mes anterior con muy ligeras variaciones.

En las clases de equitación la única que ha sufrido alguna es la de exterior.

Esta, que tiene lugar los lunes, miércoles y viernes, sigue los dos primeros días haciéndose como antes en el picadero y Chardonnet.

Los caballos van lo mismo; bridón y sin estribos. La clase es de una hora.

Los viernes vamos al campo de Verrie situado á algunos kilómetros de Saumur, y en aquel terreno desigual y lleno de obstáculos se hacen recorridos á todos aires, ya de á uno, ya por filas de ocho ó diez. A este trabajo se va con estribos y bridón (1).

Las demás clases militares y teóricas siguen practicándose lo mismo.

En las conferencias de los lunes por la tarde, se explican elementos de ferrocarriles y telégrafos: el juego de la guerra que antes se hacía en el gabinete se ejecuta hoy sobre el campo.

Me olvidaba decirte que ha empezado la clase de preparación para carreras; á ésta no asisten todos sino los elegidos por peso y otras condiciones.

Ningún extranjero asiste á ella y sin duda hemos sido eliminados por no poder tomar parte en las carreras que han de verificarse por ser militares.

La clase dicha tiene lugar á la hora de la de exterior y no asisten como es natural á esta última los que montan en aquella.

ANTONINO LUZUNARIZ

Saumur y Mayo de 1904.

(1) Esta clase dura dos horas y media.

SECCIÓN EXTRANJERA ⁽¹⁾

BIBLIOGRAFÍA

PARIS-ROUEN-DEAUVILLE, por el Teniente Paul Bausil con una carta del General Barón Faverot de Kerbrech, Dibujos de Maque de las Croix.—Librería de Silva, etc., Leclerc.—Rue Sainte-Anne, n.º 55.—París. 19×14, 169 páginas. Precio 4 francos (2).

¿Habrá necesidad de recordar que el Teniente Bausil fué el vencedor del *raid* París-Deauville? Seguramente no, su nombre se hizo popular entre los jinetes españoles, y nosotros en estas páginas dimos cuenta detallada de tan notable prueba. Su personalidad, en extremo interesante por el éxito conseguido en la carrera indicada, se nos presenta hoy bajo un aspecto más digno de estudio,—si la frase es admisible,—y más merecedor de sincero aplauso, sin escatimar ninguno de los que recibiera á su llegada á Deauville. Entonces admiramos al excelente jinete, al entusiasta oficial, al concienzudo preparador de MIDAS, hoy tenemos que alabar al autor original y correcto, al observador fino y reflexivo. No es Bausil de esos favorecidos por la suerte que al explicar su triunfo se contentan con decir enfáticamente «he hecho el recorrido en tanto tiempo, lo que da tantos kilómetros á la hora...»; Bausil cree, y nosotros opinamos del mismo modo, que el verdadero provecho de estos certámenes no se obtiene hasta después de haber comprobado que las finalidades brillantemente conseguidas, son consecuencia de un razonado, metódico y estudiado plan, y que, asimismo, la utilidad práctica de esas marchas en competencia, únicamente se logra, deduciendo sábios consejos que sirvan de enseñanza á los que pretendan realizar pruebas parecidas y demostrando la bondad de los procedimientos empleados.

El buen jinete ejecuta con acierto y evidencia lo ejecutado con sólidas razones. A esta categoría pertenece nuestro ca-

(1) Cette REVUE rendra compte de toutes les œuvres dont les auteurs ou éditeurs nous remettront deux exemplaires.

— This REVIEW will publish any book of which we receive two copies.

— Die Redaktion dieser Zeitschrift veröffentlicht Auszüge aller Werke deren Verleger oder Verleger ihr 2 Exemplare davon einreichen.

(2) Para que nuestros lectores puedan formarse idea exacta de las dimensiones de las obras de que damos cuenta, hemos creído conveniente indicar aquellas en centímetros en vez de hacerlo en la forma acostumbrada, poco comprensible para quienes ignoran los tecnicismos de la imprenta.

marada francés, y, como dice el notabilísimo *ecuyer* Barón Faverot de Kerbrech, «mientras el autor va de descubrimiento en descubrimiento nosotros vamos de asombro en asombro», y en este caso, el experimentador convertido en teórico, es un elemento que influye poderosamente, — con la realización de un hecho y la explicación de sus observaciones, — en toda una colectividad atenta al desenvolvimiento progresivo del arte ecuestre en su aplicación á la guerra.

La lectura del precioso libro, ilustrado con profusión de grabados, deleita é instruye; las páginas se suceden sin cansancio y las exclamaciones de aplauso se prorrumpen con frecuencia.

En su primera parte nos describe el *raid* en las dos etapas, París-Rouen y Rouen-Deauville. *Midas*, valeroso caballo acostumbrado á grandes marchas, está en *plena condición*; lo demás queda á cargo del inteligente jinete, evitando que un excesivo esfuerzo provoque la elevación de la temperatura del noble bruto. Ese es el gran secreto; impedir la aparición de la fatiga disminuyendo todo lo posible el trabajo del animal, para lo cual hace frecuentes trayectos pié á tierra, sobre todo en pendientes rápidas, terrenos accidentados, etc. En las paradas agua con azucar, fricciones en las extremidades, masaje en todo el cuerpo, etc., etc. Y con tales cuidados y ocupándose de su cabalgadura antes que de sí mismo, consigue llegar al fin del *raid* sin que su caballo demuestre el menor cansancio ni la más pequeña excitación.

Después nos da á conocer el carácter general de la carrera, haciendo resaltar la diferencia esencial de este *raid* con el de Ostende, pero declarando que de este se sacaron buenas y muchas enseñanzas. Más tarde se ocupa de la preparación del jinete, de lo que debe constituir su equipo y el del caballo y de la preparación de éste; sentando como principio indispensable que para poner á un caballo en condición de rendir un máximum de esfuerzos sin peligro para su salud, es necesario tiempo, paciencia, voluntad, una minuciosa escrupulosidad en la progresión del trabajo, atención sostenida en los cuidados y mucha reflexión.

Esto convenido, manifiesta deben considerarse como cuestiones principales en la preparación de un caballo para una larga marcha. 1.º El ponerle en condición; 2.º La alimentación, y 3.º La cadencia y alternativa en los aires, cuyos puntos explica detenidamente.

Nos habla del caballo de *raid* y dice que no hay tal caballo, como no hay caballo de armas, de caza, de tropa... Lo que hace al caballo apto para estos servicios y pruebas, es la voluntad del jinete, y por ello aconseja á los oficiales que bus-

quen sus caballos entre los que existen en su regimiento como reputados de «inmontables fuera de filas, de imposibles de engordar» pues, con seguridad, el verdadero jinete encontrará entre ellos el caballo que desea.

Termina la obra encomiando los *raids* por las enseñanzas que reportan y aconsejando las marchas de tropa.

El trabajo del teniente Bausil merece ser leído por todo el que se precie de buen jinete, y nosotros no dudamos en recomendarle eficazmente á nuestros compañeros, seguros de que nos agradecerán el consejo cuando ellos mismos comprueben la excelencia del libro, sus sanas advertencias y las numerosas y prácticas enseñanzas que en él se encierran.—T. DE I.

REVISTAS

ALEMANIA

LA INSTRUCCIÓN GIMNÁSTICA.—El establecimiento militar de gimnasia de Berlín ha sido dotado para la temporada de verano de 1904, que dura desde 1.º de Mayo hasta fin de Julio, con 12 instructores auxiliares y 110 oficiales alumnos.

De los oficiales alumnos corresponden á Caballería: 1 primer teniente y 14 tenientes.

Revue militaire des armées étrangères (París, mes de Abril).

ESTADOS-UNIDOS

NECESIDAD DE QUE HAYA OFICIALES LINGÜISTAS EN EL EJÉRCITO.—Bajo este epígrafe publica el periódico profesional *Army and Navy Journal* de Nueva York, un extenso artículo, en el que, entre otras cosas, dice lo siguiente:

«La necesidad de que en el ejército haya mayor número de oficiales lingüistas, es innegable y no admite duda alguna. En los últimos seis años, las relaciones de los Estados Unidos con el resto del mundo han sufrido un cambio radical; hoy esta nación se encuentra en estrechas relaciones, tanto políticas como mercantiles, con países de los que antes se hallaba completamente aislada; y es, por consiguiente, necesario, para el sostenimiento de estas relaciones y para el desarrollo de los intereses mercantiles de los Estados Unidos, que tanto sus representantes militares, como los navales, diplomáticos y consulares, se familiaricen con el idioma de los países con que la nación se halla en contacto.

Los ingleses, los franceses, los alemanes, los japoneses y hasta los chinos, aprecian, como debe hacerse, la gran importancia militar que tiene el conocimiento de los idiomas, y dictan disposiciones reglamentando dicho estudio y alen-

tando á los oficiales para que adquieran aquel conocimiento. En tiempo de guerra, los únicos intérpretes que pueden utilizarse con confianza son los oficiales del ejército; y en su consecuencia, en caso de una guerra con Rusia, Alemania, ó cualquier otra potencia extranjera, es preciso que el ejército pueda disponer de un crecido número de oficiales intérpretes, que puedan comunicar con el enemigo, ó con los habitantes del país en que hubiera de operarse, hablándoles al efecto en su propio idioma.

Comprendiéndolo así, á los oficiales ingleses que sirven en la India se les alienta y recompensa para que se familiaricen con los idiomas ó dialectos de los naturales del país, en cuya región prestan servicio, y lo mismo hacen las respectivas naciones con los oficiales holandeses en Java, los franceses en Madagascar, los alemanes en Africa y los rusos en Mandchuria; obteniendo con ésto el ventajoso resultado de que se aumenten y estrechen las relaciones amistosas con los indígenas, con beneficio grande de los intereses y empresas coloniales.

Si en el ejército de los Estados Unidos, que opera en Filipinas, hubiera habido mayor número de oficiales que conociesen y hablasen el idioma español, y que por tanto se hallasen en condiciones de explicar á los filipinos los buenos propósitos de la nación americana, la revolución hubiese terminado mucho antes.

Demostrada la necesidad de que los oficiales del ejército conozcan uno ó dos idiomas extranjeros, que es cada día mayor y más palpable, se espera que el congreso americano vote los créditos necesarios para facilitar la consecución de tan importante particular.

(Del *Resumen* publicado por el *Depósito de la Guerra*, Abril).

FRANCIA

MATERIAL DE PUENTES.—Las experiencias realizadas en Francia desde 1902, con el material de lanchas plegables de *Veyry* y el de lanchas de acero del general Donop, parecen haber resultado en ventaja de este último. Los ensayos verificados recientemente, con ocasión de las maniobras de Re-thel, sobre el canal de los Ardennes por la 1.^a brigada de húsares con dos unidades de este material de puentes, parecen haber decidido á su adopción. Toda unidad afecta á un regimiento consta de 4 lanchas de acero de (2,50 á tres metros largo, 1 metro ancho y 90 kilogramos de peso) y 5 elementos de tabieros (4 metros largo, 0,75 metros de ancho), de estos últimos cuatro tienen reunidas sus vigas formando tablero y uno las

lleva sueltas. La unidad se carga en un carro de dos caballos, los pontones colocados en medio, uno dentro de otro, y los elementos á ambos costados. Para construir un tramo de 20 metros de longitud y 5,75 de ancho, se emplean en cada unidad, alternando con largueros, pontones reunidos por medio de ganchos atados á sogas y vigas unidas por listones; para la construcción de un puente de 20 metros de longitud y 1,50 de ancho, se unen cada dos elementos de campaña en el sentido de su mayor dimensión. Cuatro tramos de 4 metros de longitud requieren 8 pontones; los dos elementos no unidos ofrecen el material necesario para hacer uniones. Un doble puente se construyó á los 13 minutos después de llegar el coche, y pasado sin dificultad por jinetes montados y con los caballos de mano. El puente sencillo con el cual el caballo tiene que pasar á nado, parece considerarse únicamente como un auxilio en caso de necesidad. *Militär-Wochenblatt* (Berlín, Abril).

SOLDADOS DISTINGUIDOS.—En los regimientos de Caballería del Ejército francés existe la categoría de *jinetes de primera clase*, y para obtener este título, precisa llevar por lo menos un año de servicio y poseer especiales dotes para la equitación y enseñanza, las que juzga anualmente una comisión presidida por el jefe del Cuerpo en un exámen previo. Por consiguiente, el título dura sólo un año y para conservarle es necesario sufrir un nuevo exámen.

El distintivo consiste en una cabeza de caballo rodeada de laurel, que llevan bordada en plata los suboficiales y en carnado los soldados, en la manga izquierda, y cuya ostentación enorgullece considerablemente al que la posee. (Del *Ejército Español*).

MARCHA DE RESISTENCIA. Las marchas y concursos que tanto preocupan, en la actualidad, á los jinetes del mundo entero, son el campo de demostración de los estudios que incessantemente realizan Oficiales verdaderamente entusiastas y que han sabido conquistar el título de jinetes inteligentes.

Muy corta es la vida del hombre, para que con sólo la práctica que durante ella pueda hacer, llegue al conocimiento perfecto del caballo; por esto hemos de ver con orgullo, como signo de verdadero progreso, la repetición de esos *raids* y concursos en donde luchan las teorías, y en donde reciben la sanción principios nuevos que llegan hasta nosotros con el sello de la práctica.

Pero si entusiasmo deben despertar los trabajos en que se persigue el estudio completo del caballo, sometiéndole á ejer-

ciios y esfuerzos poderosos que únicamente en circunstancias muy especiales podrá realizar; con mayor entusiasmo, si cabe, daremos cuenta del utilizamiento del principal y característico elemento de que la Caballería dispone, cuando las condiciones en que se utiliza se aproximan á las que la guerra impone.

Copio con gusto, por lo dicho, la descripción de la marcha hecha por el Teniente De Bourdage, del 15 de dragones franceses. Solicitó permiso este Oficial para recorrer 300 kilómetros con una patrulla, y con la autorización le dieron señalada la fecha para efectuar el recorrido. Tres semanas quedaban para la preparación, y después de elegidos los caballos entre los de la sección, dió principio al siguiente trabajo.

Primera semana.—Paseos de dos horas de duración y aumento progresivo de la ración.

Segunda y tercera semanas.—Marchas hechas cada dos días, aumentando poco á poco el recorrido, sin pasar nunca de 60 kilómetros, y aumentando también la velocidad hasta convertirla, de 8 kilómetros por hora, para una distancia de 30 á 40 kilómetros, en la de 12 kilómetros por hora y en marcha de 50 á 60 kilómetros, conseguida esta última con la pauta de 4 kilómetros al trote y uno pie á tierra. Al día siguiente de estas marchas los caballos paseaban dos horas, y se les dió un día de descanso absoluto en cada una de las semanas de este segundo período de preparación, al final del cual se había elevado la ración de pienso á 15 litros de avena, medio kilogramo de habas y un kilo de azucar, dando además heno á discreción.

Después de revistada por el coronel, rompió la marcha la patrulla á las 4'30 de la mañana del 15 de Marzo pasado, saliendo de Libourne con dirección á Bergerac, á donde llegó á las 10'30.—60 km. en 6 horas.—Salida de Bergerac á las 13'30 y llegada á Saint Alvere á las 17'40.—42 kms. en 4 horas.—Terreno muy accidentado.

Día 16.—Salida de Saint Alvere á las 4'30 y llegada á Bourdeilles á las 12'30.—80 kms. en 8 horas.—Terreno accidentado.—Salida á las 14'30 y llegada á Riberac á las 17'30.—30 kms. en 3 horas.

Día 17.—Salida de Riberac á las 5 y llegada á Saint Aigulin á las 10.—50 kms. en 5 horas.—Salida á las 13'30 y llegada á Libourne á las 17.—40 kms. en tres horas y media.

En total: 304 kilómetros recorridos en tres días por una patrulla de caballos de tropa, y no de pura sangre, con todo el equipo reglamentario.

La velocidad media determinada de antemano, 10 kms por hora, se redujo en la práctica á 7 y 8 kms. por hora en ciertas

partes del recorrido y llegó á ser de 12 y 13 kms. por hora cuando el terreno permitió tal aumento. Se siguió la norma de hacer las tres quintas partes de marcha por la mañana, con un descanso de dos á tres horas; en cada hora un alto de dos minutos y á cada 25 ó 30 kms. recorridos muy poca agua azucarada al ganado (un cubo con un kilo de azúcar para los cinco caballos).

Como precauciones de higiene se usaron: el engrasamiento diario de cascos y ranillas; vaselina á las cuartillas; lavado y limpieza á la llegada; fricciones generales en seco y fricciones de alcohol ó vinagre caliente á los riñones y extremidades y engrasamiento de los zapatos de los hombres para hacer más cómodamente los recorridos á pie.

Al día siguiente de esta marcha los veterinarios reconocieron los caballos y los declararon en estado de poder prestar toda clase de servicios.

ANTÍGONO.

HOLANDA

TOTAL DE OFICIALES EN EL ARMA DE CABALLERÍA.—1 mayor general inspector, 5 coroneles, 5 tenientes coroneles, 8 mayores, 31 capitanes, 56 primeros tenientes y 20 segundos.

Fuera de plantilla: 1 coronel, 1 teniente coronel, 1 mayor, 1 capitán y 2 primeros tenientes.

En el ejército indiano: 2 primeros tenientes.

(*L' Italia militare é Marina*, Abril).

INGLATERRA

QUEJAS FUNDADAS.—Las grandes pérdidas de caballos que hemos tenido en el Sur de Africa, son debidas á la ignorancia de nuestros soldados de Caballería. La creencia de que somos un pueblo de *sporstman*, es un error crasísimo. Lo que nosotros hacemos es hablar mucho de caballos, pero en realidad sabemos menos que cualquier otro pueblo de Europa, en lo que al cuidado de la raza caballar se refiere; y al decir ésto, conste que no exageramos, sino que decimos francamente la verdad.

Repetidas veces hemos visto que una marcha de cincuenta millas ha bastado para inutilizar por el pronto una columna, mientras que esas mismas marchas las hicieron los boers con facilidad, y nace esto de que el boer no sólo es excelente jinete, sino muy inteligente y perito en el cuidado de sus monturas. Ellos no confían en sus aptitudes para la equitación, sino en la práctica de ésta y en la higiene del caballo; en realidad nada perderíamos si procurásemos imitarles. (*The Brood Arroae*).

RUSIA

PRINCIPALES MANDOS RUSOS EN EXTREMO ORIENTE. — *Mando de las fuerzas de mar y tierra en Extremo Oriente*: Ayudante general de campo y almirante Eugenio Ivanovitch Alexeieff, virrey del Extremo Oriente, de edad de 61 años; jefe del Estado Mayor, el teniente general Jilinskü (51 años); *quartier-maitre général, général-major*, Flug (44 años).

Ejército de la Mandchuria: comandante en jefe, ayudante general de campo, Kouropatkine, de edad de 56 años (no se sabe todavía quién es el jefe de Estado Mayor); *quartier maitre-général*, el general Blagovietschenski (50 años).

Primer cuerpo de Ejército: comandante, teniente general Lacharov (51 años); jefe de Estado Mayor, el *général major* Ivanov (52 años).

Segundo cuerpo de Ejército: comandante, teniente general Zasonlitch (60 años); jefe de Estado Mayor, el *général-major* Pagengut (50 años).

Tercer cuerpo de Ejército: comandante, teniente general Stessel (56 años); jefe de Estado Mayor, el general Bosnatvizki (47 años).

Cuarto cuerpo de Ejército: comandante, teniente general Saronbaer (60 años); (se desconoce el nombre del jefe de Estado Mayor).

División de caballería cosaca de la Siberia: comandante, *général major* Simonov.

División de caballería cosaca de la Transbaicalia: comandante, *général major* Reunenkampf.

Tropas de la guardia de los caminos de hierro: comandante, teniente general Tchitchagov (52 años).

Fortaleza de Port-Athur: comandante, teniente general Smirnor (50 años).

Fortaleza de Vladivostok: comandante, *général major*, Voronej (52 años).

Circunscripción militar del Amur: comandante, teniente general Linévitch.

Circunscripción militar de la Siberia: comandante, teniente general Lonkhotine.

Territorio marítimo: comandante, teniente general Kolisubakine.

Territorio del Ussuri: comandante, teniente general Rutiata.

Fuerzas navales del Pacífico: comandante, vicealmirante Makarov (56 años).

Revue du Cercle Militaire, (París, Abril).

SECCION NACIONAL ⁽¹⁾

BIBLIOGRAFIA

CENTRAL TELEGRÁFICO-TELEFÓNICA DE LA RED MILITAR DE MADRID, su descripción, manejo y entretenimiento, por don Eduardo Gallego Ramos, Ingeniero Militar, Madrid, 1904, 27 × 20, 57 páginas (2).

Agradable tarea es para nosotros ocuparnos en estas páginas de quien como el capitán Gallego, honra al ejército, con su inteligencia, actividad, é iniciativas. Sus conocimientos son variadísimos; tan pronto le vemos dedicado á los asuntos peculiares del distinguido cuerpo á que pertenece, como, ampliando su esfera de acción, nos muestra el fruto de su privilegiado talento fundando y dirigiendo esas dos notables publicaciones que llevan por título «La energía eléctrica» y «La Construcción moderna». No se detienen aquí los arranques de su voluntad, ni los testimonios de su ilustración, y con laboriosidad casi incomprensible, concurre á certámenes militares donde obtiene el merecido galardón de su cultura, en temas ajenos por completo á su carrera... Sus obras *Sección de telegrafía ligera para acompañar á la Caballería, Misión de la Caballería en las guerras antiguas y en las modernas, Misión estratégica de la Caballería, El municionamiento de la infantería en el combate moderno, Trabajos de campaña y herramientas de las tropas de infantería, Los campos de instrucción y de tiro en Alemania*, y otras muchas, todas ellas premiadas, justifican sobradamente el concepto que tan distinguido oficial nos merece.

El folleto que ahora examinamos prueba asimismo lo que venimos diciendo. En él se describe con la claridad y concisión tan recomendables en esta clase de trabajos, las redes telegráficas y telefónicas militares de Madrid, mostrándonos por medios gráficos la comunicación entre la Central y los edificios militares de la Corte y sus cantones, el manejo y entretenimiento de todo el sistema, detallando minuciosamente los diversos aparatos y su funcionamiento.

Felicítamos cordialmente al señor Gallego por sus éxitos y nos complacemos en poner á su disposición esta REVISTA, esperando nos distinga con algún artículo referente á nuestra Arma á la que siempre ha dedicado especial atención y cariño. T. de I.

(1) Esta REVISTA dará cuenta de todas las obras cuyos autores ó editores nos remitan dos ejemplares.

(2) Ver la nota de la Sección extranjera.

ALGUNAS IDEAS SOBRE ACCIÓN ADMINISTRATIVA, APLICADAS Á LA GUERRA RUSO-JAPONESA. Conferencia pronunciada en el Centro del Ejército y de la Armada por D. Marcelo de Usera, oficial tercero de Administración Militar. Madrid, 1904, imprenta de R. Velasco. 23 × 16, 35 páginas.

El Sr. Usera pertenece á esa generación de estudióso oficiales para los cuales no hay obstáculos cuando de ilustrarse se trata. Muy plausible es la aplicación en todos los órdenes sociales, pero, la demostrada por el elemento joven é intelectual del ejército, es mucho más digna de encomio por ser testimonio irrefutable del entusiasmo por la carrera sin asomos de egoismos. En las profesiones civiles, el estudioso obtiene tarde ó temprano el fruto que su trabajo se merece, pero en el elemento armado, desgraciadamente, ni se recompensa el noble deseo de saber, ni se estimula el buen espíritu de la oficialidad hacia tareas tan loables y beneficiosas. Por esto, por la ausencia absoluta del premio, por la espontaneidad que demuestra el que trabaja sin esperanzas de un positivo resultado, es más de admirar la personal labor de esa pléyade de distinguidos militares que en las conferencias del Centro del Ejército y en las Revistas profesionales difunden enseñanzas provechosas, nuevos métodos, modernos adelantos y observaciones deducidas de los ejércitos extranjeros.

El estudio que nos ocupa no puede ser de más actualidad. En él manifiesta el autor los graves perjuicios que puede ocasionar á las demás naciones la presente guerra, con el sistema de compras por comisión empleado por Rusia y Japón al elevar los precios en los artículos de primera necesidad. Examina después el problema bajo el punto de vista militar, indicando las bases probables de aprovisionamiento para ambos ejércitos; las dificultades con que ha de tropezar el Japón por la suspensión de su comercio de arroz y col que antes le proporcionaba la provincia marítima de Rusia: la importancia del ferrocarril transiberiano como línea de etapas y las penalidades que la falta de caminos ordinarios ha de producir. Y por último dedica preferente atención á los medios de aprovisionamiento en el período de combate y á los de las plazas sitiadas, ocupándose asimismo de los acopios hechos en Puerto-Arturo y Wladivostok.

Nuestro particular amigo ha sido justamente alabado por la prensa diaria y nosotros, complacidos en extremo por la lectura de su interesante conferencia, gustosos le felicitamos por el éxito conseguido.—T. de I.

UTILIDAD DE LA CIENCIA DE LAS MUCHEDUMBRES, por D. León Fernández Fernández, capitán profesor de la Academia de

infantería; Toledo 1903, Viuda é Hijos de Peláez, 19 × 13, 91 páginas.

«Estudiando á las masas, observando á las muchedumbres, nos podremos formar idea más ó menos aproximada de ellas; este conocimiento que adquirimos podremos llamarlo *ciencia de las muchedumbres*, conocimiento que nos sirve, que aprovechamos para saber el modo de conducirnos y tratar á las gentes».

Tal es el tema desarrollado por el señor Fernández, en su interesante libro, y convencido de que «pintar las costumbres, hacer amar las buenas y detestar las malas es el deber del escritor», nos presenta el hombre en sus diferentes tipos; describe las miserias humanas y examina á la mujer en sus distintas fases de niña, esposa y madre dándonos á conocer sus defectos y bellezas.

La obra concluye demostrando que la humanidad se perfecciona y tiende á la unión de todos sus individuos y que, siendo esto cierto, hay que confiar en tiempos venideros en los cuales regirán las mismas leyes y la misma religión para todos los hombres y en los que la paz y el trabajo sustituirán á las cuestiones de partido y á las máquinas de guerra.

El libro encierra mucha filosofía y evidencia el espíritu reflexivo y observador del autor. T. de I.

ANUARIO LEGISLATIVO MILITAR, por D. Miguel Muñoz Cuellar, oficial segundo del Cuerpo de oficinas militares. Madrid, 1904, 18 × 12, 443 páginas. Publicado en años anteriores con el título de *Almanaque Militar*, poco hemos de decir nosotros sobre tan laboriosa tarea, por ser perfectamente conocido en el Ejército su autor y la utilidad de la obra.

En efecto, el libro se recomienda por sí mismo y se hace indispensable á todo militar que quiera estar al tanto de lo legislado en el Ejército. El Sr. Muñoz Cuellar, práctico en estos asuntos, ha dado á su trabajo una forma en extremo sencilla para encontrar con rapidez cualquier asunto que desee saberse, constituyendo el total una recopilación por orden alfabético de Leyes, Decretos, Reales órdenes, Circulares, etc., que además de aclarar en el acto cualquier duda en los múltiples asuntos que el oficial debe saber, ahorra tiempo evitando la difícil rebusca de disposiciones promulgadas en diferentes épocas. T. de I.

LA JURA DE LA BANDERA, por D. Augusto C. de Santiago y Gadea, Comisario de Guerra.—Oviedo. La Cruz, 1904.—21 × 15, 84 páginas.

B.—Junio 1904.

El objeto perseguido con la publicación de este entretenido folleto, es el de inculcar en el ánimo del soldado la transcendencia que encierra el acto de la Jura, momento el más solemne de la vida militar, porque con su virtud el ciudadano que lleva á la colectividad marcial su juventud, sus energías y su entusiasmo, queda convertido en patriota.

Mucha falta hacen en nuestro país libros que como éste contribuyen á fomentar el culto de la enseña nacional, difundiendo el verdadero concepto de ideas tan sublimes como las que están personificadas en el Ejército y en la Bandera.

La Patria es una y á defenderla está obligado todo el que se crea español. Esta verdad indiscutible, que debiera ser el primer credo que al pequeño escolar se le enseñase, es por desgracia, ignorada por unos, mal comprendida por otros y egoístamente interpretada por agrupaciones ridículas que pretenden ver la regeneración de España en el desmembramiento de sus provincias y en el regionalismo de sus costumbres.

Bien hace el infatigable publicista Sr. Santiago y Gadea en evidenciar el amoroso respeto y consideración que la Patria se merece, con ejemplos históricos y pensamientos de hombres célebres, siendo de aplaudir tanto la sin igual baratura del libro que permite su fácil difusión, como el propósito de destinar el 10 por 100 del importe de la venta para premios á los huérfanos militares.

Al final de cada ejemplar aparece impreso un *memorandum del soldado* para que éste pueda llenarlo y le sirva como recuerdo del hermoso acto en que prometió sacrificarse por la Patria. T de I.

NOTICIAS

Concurso hípico de Madrid. (1)

Con animación extraordinaria y demostraciones de entusiasmo, se ha verificado el último concurso madrileño, evidenciándose con ello que estos ejercicios deportivos, cuyo sello característico es el valor y la habilidad, han tomado carta de naturaleza en nuestro país. Iniciada esta decidida afición hacia los deportes hípicos en los concursos verificados el año pasado en San Sebastián, Barcelona y Logroño, en el actual se ha visto que la concurrencia de jinetes y espectadores ha

(1) En el número de Julio insertaremos diversos fotograbados de este concurso.

sido mayor y más significativa, demostrando los primeros un marcadísimo adelanto en la equitación y los segundos su resuelta simpatía por todo aquello que indica vigor, riesgo, trabajo é inteligencia.

No ha faltado tampoco la protección oficial y particular tan necesaria para aumentar el estímulo, pero preciso se hace que siguiendo el ejemplo que S. M. el Rey ha dado instituyendo para lo sucesivo la copa llamada «España», las sociedades y personas pudientes aumenten cuanto sea posible sus dádivas en las futuras pruebas.

La numerosa concurrencia de nuestros oficiales de caballería ha dado brillantez extraordinaria al concurso, y asimismo no debemos olvidar un aplauso al elemento civil, que hermanando con nuestros compañeros, ha contribuido señaladamente al éxito alcanzado.

Resultado de las pruebas.

Alta escuela: Primer premio, Profesor de Equitación señor Gómez (Escolta Real).

Campeonato de altura. Primer premio, al Teniente Sr. Gavilán, del Regimiento de Farnesio, que con un caballo de remonta saltó 1'75 metros. El 2.º y 3.º premios fueron repartidos entre los Sres. Riaño, del Regimiento de Farnesio y Muntadas, sporman, que hicieron saltos notabilísimos.

Campeonato de anchura.—Ganó primer premio el Teniente Ponte, de la Escuela de Equitación, saltando 5'80 metros con un caballo cruzado de la remonta; 2.º, Teniente Aparicio, de Tetuán y 3.º, Campomanes, del Príncipe.

Militar nacional. Catorce saltos de un metro; primer premio al Teniente de Infantería Sr. Delgado; 2.º, Teniente Huguét, de Farnesio; 3.º, Teniente de Artillería Sr. Español; 4.º, Teniente Alonso, de Albuera; 5.º, Sr. Mesa, profesor del Regimiento Reina y 6.º Teniente Muñoz, de Pavía.

Habits rouges.—Primer premio, Sr. Sarraís, Teniente de Húsares de la Princesa; 2.º, Sr. Muntadas, paisano.

Recorrido de caza.—Inscriptos 52 jinetes. Primer premio, Sr. Huguét, Teniente del Regimiento de Farnesio; 2.º, señor Muntadas; 3.º, Sr. Castellanos, del Regimiento de Lusitania; 4.º, Sr. Español, Teniente de Artillería; 5.º, Sr. Conde de Torrepalma, y 6.º, Sr. Gavilán, del Regimiento de Farnesio.

Campeonato.—Primer premio el Marqués de Martorrell, capitán de Húsares de la Princesa; 2.º el Sr. Sarraís, del mismo Regimiento.

Copa de Madrid.—Premios 1.º, 3.º y 4.º, Teniente Ramírez, de Santiago; 2.º, premio, Teniente de Infantería Sr. Delgado y 5.º, Teniente Aparicio, de Tetuán

Copa del Marqués de Tovar. Inscriptos 21 jinetes, fué adjudicada después de reñida lucha al Teniente D. Arcadio Ramírez, del Regimiento Santiago.

Premio de S. M. el Rey.—Después de saltos verdaderamente notables en altura, efectuados por los Sres Riaño, Gavilán y Castellanos, llegando á rebasar el 1'80 metros, S. M. el Rey otorgó como premio al Sr. Riaño, una preciosa petaca de plata. A continuación, el capitán Avertano González, á instancias de S. M. el Rey, saltó con la yegua que S. A. el Príncipe de Asturias, regaló al Regimiento de Pavía, diversas alturas alcanzando el 1'80 metros, sin falta y el 1'90, tirando la barra con los pies, resultado que podemos calificar de notable teniendo en cuenta que la citada yegua solo había recibido 50 lecciones de doma y era la primera vez que se le pedía tal esfuerzo. El Capitán González, fué con justicia ovacionado.

Premio de S. A. el Príncipe de Asturias.—Fué otra prueba interesantísima de salto en anchura entre nuestros compañeros los Tenientes Ponte y Aparicio, consiguiendo el segundo salvar una zanja de seis metros y ganando el premio indicado consistente en una petaca de plata.

Marcha de velocidad.—La marcha rápida de 70 kilómetros la ganó el Capitán de caballería Marqués de Martorell, en dos horas y 50 minutos, montando un caballo de su propiedad, muy cerca de sangre, y llegando 2.º en dos horas y 53 minutos, con un caballo de remonta el Teniente Sarraís, de Húsares de la Princesa; velocidades las dos extraordinarias, sobre todo si se tiene en cuenta que á las cuarenta y ocho horas estaban todos los caballos en perfecto estado de salud y en disposición de trabajar. Los Sres. Ochoa (paisano) Sánchez Mesa, teniente de Húsares de Pavía, Bustos (civil), Pando (teniente Pavía), Cros (de la Reina), Ponte (de la Escuela de Equitación, Triana (de Pavía) y Paulino Sánchez (de Lusitania), llegaron por el orden en que aparecen sus nombres y con corta diferencia de segundos.

Tomaron parte en la marcha 12 caballos, muriendo una yegua pura sangre, de propiedad particular que estaba en mala condición por falta de nutrición y resultando infructuosos los inteligentes esfuerzos empleados por su dueño. Murió también el caballo p. s., regalo del Rey en el campeonato del año anterior, montado por su dueño, teniente D. Bianor Sánchez, resultando según autopsia verificada, que este caballo tenía de antiguo una enfermedad en el cerebro que le ocasionó la muerte, no obstante la juiciosa preparación que le dió el jinete y los asiduos y excelentes cuidados que con él tuvo. Otro de los caballos que tomaron parte en la marcha montado

por un teniente de Artillería no pudo terminar la marcha por una fuerte distensión del tendón de una mano.

Dignos de entusiasta aplauso son el capitán Alvarez de Toledo, Marqués de Martorell y el teniente D. Luis Sarrais, ambos del Regimiento de Húsares de la Princesa. El primero no sólo por la velocidad alcanzada, sino por el minucioso estudio que del terreno y de su caballo hizo previamente, como lo demostró cumpliendo al detalle todas las condiciones indicadas en el itinerario y gráfico que momentos antes de partir entregó al Jurado y haciendo el recorrido en cinco minutos menos del tiempo prejuzgado. En cuanto al teniente Sarrais, si mérito supone el haber conseguido con un caballo de remonta la pequeña diferencia de tres minutos en lucha con un cruzado de tan limpia historia como el vencedor, procedente de la ganadería Garvey, lo es mucho más y revela la inteligente preparación que el jinete dió á su caballo, la circunstancia de haber efectuado tan notable marcha con un exceso de 12 kilómetros sobre todos los demás concursantes.

En esta marcha no ha habido términos medios, demostrándose en la prueba de los 2.000 metros en cinco minutos como máximo, que ó los lograban con facilidad ó por el contrario sucumbían los caballos por ser el esfuerzo superior á sus fuerzas.

Desde luego llama la atención el que los pura sangre que han tomado parte en la carrera, hayan sido los únicos que han muerto, siendo así que por su calidad y su sangre se esperaba fuesen los vencedores, como sucedió en el *raid* de Bruselas Ostende y en el de París-Rouen-Deauville. Si embargo de esto, basta recordar lo que en párrafos anteriores hemos dicho, para encontrar la razón del fracaso y comprobar que sus jinetes fueron ajenos á las fatales condiciones en que verificaron la marcha, sin que para nada sirviesen ni su excelente preparación, ni los cuidados higiénicos, ni las esperanzas lógicamente concebidas en pruebas hechas días antes y que hacían esperar un completo éxito al realizar la definitiva.

Como ven nuestros lectores, el concurso ha terminado con gran brillantez, y resultarían pálidos los elogios que nosotros hiciéramos para hacer resaltar su importancia al lado de la realidad misma. Basta fijarse en los trabajos realizados, la mayor parte de mérito extraordinario, en el número de jinetes inscriptos, que en algunas pruebas han pasado de 60; en el resultado de la marcha de resistencia, tan notable como las verificadas últimamente en el extranjero y en los triunfos conseguidos en los campeonatos de altura y anchura con caballos de remonta llegando á 1'80 y 6 metros respectivamente, límites solo alcanzados en Turin y en París, para comprobar

el marcadísimo adelanto en equitación que nuestros compañeros han conseguido en pocos años.

Nuestra expresiva enhorabuena á todos, vencedores y vencidos. ¡Así es como se da prestigio al Arma y brillantez á los regimientos; así es como se demuestra el entusiasmo, aplicación y excelente espíritu de los jinetes españoles!

Para terminar, daremos una ligera noticia del fraternal almuerzo celebrado en el Hotel Inglés, y con el que la guarnición de caballería de Madrid, obsequió á sus compañeros de los otros regimientos y al elemento civil que han tomado parte en el concurso, y á cuya fiesta se adhirieron los Sres. Marqués de Cabriñana, General Sánchez Campomanes, Coronel Milans del Bosch y Teniente Coronel Valdés que forman la Junta Directiva de la Sociedad hípica; el Conde de San Luis, Gobernador civil y el Marqués de Tovar.

La comida, que estuvo muy animada, tuvo hermoso remate con los brindis pronunciados por los señores de la Junta Directiva y el Coronel Jurado, quienes hicieron votos por que estas fiestas hípicas sean cada vez más frecuentes por lo mucho que fomentan la cría caballar y expresando gratitud al elemento civil y militar por la parte activa tomada en el buen resultado del concurso. Análogas manifestaciones hicieron el Conde de San Luis y el Marqués de Tovar, amantes cual ninguno de todo lo que sea beneficioso al país, dando á conocer este último, por encargo de S. M. el Rey, la creación de la Copa «España» de que antes hemos hablado. Y en fin, el simpático y distinguido *spormant* Sr. Muntadas, en nombre del elemento civil, dijo, en frases sinceras, que se enorgullecía de la total victoria conquistada en estas pruebas por el Ejército, por desear, como español, que la genuina representación de la Patria tuviese oficiales dignos, valerosos, enérgicos y aptos para todos los servicios guerreros que la Nación les encomienda.

Los improvisados oradores fueron premiados con estruendosos aplausos, y al despedirse los comensales con expresivos apretones de manos, se reconocía por todos la beneficiosa influencia de estas fiestas en pró de la unión de las distintas clases sociales.

*
* *
*

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.—A los triunfos logrados por nuestros compañeros en el concurso hípico, tenemos que añadir los obtenidos en las carreras de este año. He aquí el nombre de los vencedores: *Día 12* de Mayo, primer premio al teniente de Húsares de Pavía D. José Pando; *día 14*, vencedor en la lisa, capitán de Húsares de la Princesa don

Joaquín Crespi; en el Steeple-chasse el Sr. Pando, con Hidalgo; *día 16*, militar de saltos, obtuvo el premio el Sr. Pando con el caballo citado.

CONCURSO HÍPICO DE BURGOS.—Se nos asegura que durante los días 1 y 2 del próximo Julio, y con motivo de las ferias de la citada población, se verificarán diversas pruebas hípicas entre las cuales figurarán un campeonato de altura y una marcha de resistencia (Burgos-Bribiesca-Burgos) de 80 kilómetros, señalándose seis horas como plazo máximo para su recorrido.

El total de los premios alcanza la suma de 3.000 pesetas en metálico y valiosos objetos de arte, aparte de la copa de plata para el campeonato de Castilla la Vieja.

En la Academia del Arma.

Prácticas topográfico-militares verificadas por los alumnos de 3.º y 5.º y tenientes alumnos, desde el 5 al 22 de Mayo ambos inclusive.

Día 5.—Salida de Valladolid pernoctando en Tordesillas, haciendo el itinerario á una velocidad de 9 kilómetros por hora, que es próximamente la que se ha llevado durante todo el trabajo.

Día 6.—Tordesillas á Alaejos verificándose el trabajo en igual forma.

Día 7.—Lo mismo pernoctando en Paredes de Rubiales.

Día 8.—Lo mismo yendo á Tejares (Salamanca). En estas cuatro jornadas trabajó en los topográficos un grupo, otro haciendo el servicio de aposentadero y el 3.º de descanso, turnando como es natural estos servicios.

Día 9.—Descanso en Tejares.

Día 10.—Salida de los tres grupos marchando reunidos hasta el punto de arranque de la carretera de Salamanca á Ciudad Rodrigo, por la que siguió el grupo que dirigía el teniente Estéban, continuando reunidos los otros dos por la carretera de la Fregeneda hasta Doñinos de Salamanca, en cuyo punto se separaron, marchando el teniente Suárez por un camino de carros y el otro grupo con el Coronel y el capitán Bordons, por la citada carretera de Fregeneda. Cada uno de ellos marchó por el camino indicado haciendo los itinerarios correspondientes hasta Ciudad Rodrigo.

Las jornadas empleadas desde Salamanca hasta la citada plaza, son: 3 el grupo del teniente Estéban; 6 el del teniente Suárez y 7 el del capitán Bordons.

La vuelta se verificó todos reunidos, haciendo el trayecto á Salamanca en dos jornadas en cuyo punto fueron obsequiados por el Regimiento de Borbón, y al día siguiente se emprendió la marcha para Valladolid, haciendo el recorrido en otras dos jornadas, tomando en estas cuatro los datos necesarios para hacer el gráfico de marcha. La velocidad ha sido de 10 kilómetros por hora.

Estas prácticas dirigidas personalmente por el Coronel de la Academia, han revestido verdadera importancia no sólo por los trabajos verificados, sino por la clase de terreno recorrido, especialmente al acercarse á la cuenca del Agueda en que es excesivamente abrupto, con escasez de caminos y éstos en muy mal estado.

Nuestros plácemes al coronel Andino, capitán Bordóns, tenientes Estéban y Suárez y á los aventajados alumnos cuyos nombres sentimos no poder publicar por falta de espacio.

*
*
*

La División de Caballería.

MARCHAS Y SERVICIOS TOPOGRÁFICOS EFECTUADOS POR LOS HÚSARES DE LA PRINCESA.— Sin perjuicio de ocuparnos más detenidamente de las prácticas realizadas en los Regimientos que constituyen la División de Caballería, con verdadera satisfacción comunicamos á nuestros compañeros la admirable labor realizada por la oficialidad del Regimiento Húsares de la Princesa, referentes á marchas y trabajos topográficos.

Conocemos algunos trabajos, y entusiasmados por la bondad que en ellos se descubre hemos solicitado datos que con gusto daremos á conocer en estas páginas.

Por hoy sólo hacemos constar que secundando las iniciativas del coronel D. Francisco Jaquotot, los oficiales han recorrido toda la provincia de Madrid haciendo levantamientos rápidos de las distintas zonas en que previamente se dividió aquella y redactando notables memorias en las que figuran los más interesantes datos estadísticos y descriptivos.

Entre los planos que hemos visto, llama poderosamente la atención el ejecutado por el teniente D. Victoriano Moreno, que abarcando Madrid y sus cantones en un radio de 30 kilómetros, bien puede conceptuarse de obra artística por su exactitud y perfección. Tan excelente trabajo ha merecido

del Capitán general de la Región frases encomiásticas consignadas en expresivo oficio al Sr. Coronel Jaquotot.

Bien puede decirse que los Húsares de la Princesa conocen los últimos rincones de la indicada provincia, y que sin vacilaciones de ningún género podrían contestar en un momento dado á cualquiera pregunta que se les hiciera, no sólo de la estructura del país, su riqueza agrícola y pecuaria, sus accidentes, medios de comunicación, condiciones estratégicas y tácticas de un punto determinado, etc. etc., sino de esos detalles al parecer insignificantes pero que tanta importancia tienen para un ejército en operaciones.

*
* *

LA SECCIÓN DE OBREROS DEL REGIMIENTO DE PAVÍA.—Ampliando las noticias que dimos en el número de Mayo, nos complacemos en comunicar á los lectores los interesantes detalles que á nuestro poder llegan referentes á las prácticas ejecutadas por la Sección de obreros del referido Regimiento.

1.º Se destacaron tres estaciones de banderas que comunicaron una á una y las tres á un tiempo con una cuarta considerada como estación central; se retiró primero una y luego las dos restantes á un tiempo.

Los partes eran entregados bajo sobre.

2.º Tendido de una línea aérea, utilizando los postes grandes; se telegrafió comprobando los despachos, se interrumpió la corriente y se robó ésta por medio de un parte ladrón; se rompió el hilo y se empalmó sabiendo utilizar las trocolas.

3.º Voladura de una fogata, construcción y tecnicismo de trincheras (tirador de pie, tumbado y rodilla en tierra), pozo de tirador, zanja trinchera y trinchera carlista.

4.º Conducción del tren por el teniente de la Sección ayudado de dos obreros (el sargento y trompeta).

5.º Todo género de destrucciones empleando las herramientas y la dinamita.

6.º Orientación, por medio del reloj, estrella polar, luna, árboles, muros y edificios.

Y por último se hicieron diversas preguntas sobre electricidad, magnetismo, etc.

El exámen presenciado por el Capitán General, General de la División y distinguidas personalidades del Ejército. llamó poderosamente la atención por la rapidez, precisión y dominio que los obreros demostraron, siendo de admirar su

maestría en la transmisión eléctrica y en la conducción del tren en el que montaron todos los Generales, jefes y oficiales que asistieron al acto.

Lo que dejamos apuntado comprueba la brillante instrucción que el teniente D. Antonio Morillo ha sabido dar á la tropa que dirige.

El trabajo llevado á cabo por dicho oficial es de los que precisan inmediata recompensa, pues bien lo merece la ruda y constante faena á que durante varios meses se ha dedicado, aprovechando el tiempo por minutos, desarrollando la inteligencia del recluta hasta convertirlo en hábil obrero, y en fin, creando un núcleo de jinétes diestros en los múltiples y difíciles cometidos que en la guerra nos serán encomendados.

A este propósito, especial mención debemos hacer del coronel D. Victor Sánchez Mesa, por las acertadas disposiciones de organización, de clases, de métodos, de extensión científica verdaderamente profesional y útil.

Nuestra enhorabuena á los distinguidos coroneles señores Jaquotot y Sánchez Mesa, á la brillante oficialidad de Pavía y la Princesa, y muy especialmente al general Huertas director supremo de todo, activo, perseverante, estudioso, entendido, que ha hecho de la División de Caballería una unidad á la par que eminentemente maniobrera, capaz de llevar á cabo las más difíciles misiones que en campaña se le pueden ofrecer.

*
* *

La Correspondencia militar.—Continuando este apreciable colega ocupándose de la organización de nuestra Arma, conceptúa necesaria la creación de *Escuadrones de escoltas y ordenanzas* en número igual al de Cuerpos de Ejército asignados, es decir, ocho, y señala su plantilla y efectivo, su distribución y empleo. Asimismo nos hace ver la conveniencia de que existan *Unidades de reserva y requisa*, destinadas exclusivamente á estos importantes cometidos. Respecto á *Remonta y cría caballar*, el articulista se muestra conforme con el proyecto del General Linares.

Hablando de los *Centros de Instrucción* es partidario de la Academia General en la que permanecerán los alumnos dos años, aprendiendo los conocimientos generales del Ejército, terminados los cuales pasarán á la especial de Caballería durante otros dos años, estudiando lo peculiar de nuestra Arma. Respecto al *sistema de enseñanza y exámenes* da mar-

cada importancia á las asignaturas militares y al estudio *práctico*, y en cuanto á los exámenes, efectuados en los gabinetes, opina deben consistir en preguntas hechas á los alumnos á voluntad de los profesores. Cree que la *Escuela de Equitación* debe ser como las de Saumur y Pinerolo, señalando en su plan de estudios una serie de enseñanzas que, según los programas que tenemos á la vista, figurarán en dicho centro desde el próximo curso. Es de opinión que la *Escuela de Tiro* tenga un carácter todo lo más práctico posible, y tanto en esta como en la anterior se comisionarían á los tres primeros números de cada promoción para estudiar los Centros análogos del extranjero.

Los seis meses restantes del último año los dedicaría á prácticas en las Remontas y Depósitos.

*
* *

EL DEPÓSITO DE LA GUERRA.—Nuevo testimonio de la laboriosidad é inteligencia de su distinguido personal, es el mapa de la península de Corea y Sur de la Manchuria, publicado recientemente, utilizando los muchos y valiosos datos existentes en dicho Centro. Tan excelente obra hecha en colores y en escala de 1: 2.600.000 prestará un señalado servicio á todos los que atentos á la guerra actual, siguen las evoluciones de los ejércitos beligerantes.

Con verdadero entusiasmo aplaudimos la constante y meritoria labor del Coronel D. Ventura Fontán y personal á sus órdenes, por reconocer que los éxitos conseguidos redundan en beneficio, no sólo de la ilustración del Ejército, sino del prestigio y autoridad de la colectividad militar.

*
* *

NUEVO CAMBIO.—Desde el mes pasado visita nuestra redacción la renombrada publicación *La Construcción Moderna*, que tan acertadamente dirige el ilustrado capitán de Ingenieros D. Eduardo Gallego. Esta prueba de afecto y compañerismo nos satisface en extremo, por venir de quien es considerado por nosotros como uno de ios españoles que más contribuyen al progreso nacional.

No hay para que decir que aceptamos gustosísimos el cambio.

*
* *

GRAN CONCURSO HÍPICO INTERNACIONAL DE REUS.—Organizado por el M. I. Sr. D. Luis Muiler, coronel del regimiento de dragones de Montesa, se celebrará en los días 16 y 19 de Junio.

Los premios ascienden á 10.000 pesetas distribuidas en la forma siguiente:

Día 16. Recorrido de caza.—Primer premio, 1.000 pesetas; 2.º objeto de arte y 400 pesetas; 3.º id. 200; 4.º id 150. 5.º 100 y 6.º 50.

Campeonato de salto en anchura. Primer premio, 400; segundo 100.

Prueba militar.—Primer premio, un objeto de arte, regalo de SS. AA. RR. y 300 pesetas; 2.º un objeto de arte y 200 pesetas; 3.º id. y 150; 4.º 100 ptas. y 5.º 50 pesetas.

Día 19.—Copa de Reus.—Primer premio, un objeto de arte, ofrecido por S. M. el Rey y 1.500 pesetas; 2.º Un objeto de arte y 400 pesetas; 3.º un objeto de arte y 300 pesetas; 4.º un objeto de arte y 150; 5.º 100 ptas. y 6.º 50 pesetas.

Campeonato de salto en altura.—Primer premio, 500 pesetas, 2.º 200 pesetas.

Salto por parejas.—Tres premios de 100 pesetas cada uno.

*
**

Con verdadero pesar hemos sabido el fallecimiento del distinguido capitán don Gonzalo León Lores, profesor del Colegio para Huérfanos de la Guerra.

Honrados con su amistad desde hace tiempo, pudimos apreciar las excelentes cualidades que le adornaban, y nada nos extraña por eso la mucha estimación que mereció de sus Jefes y el sincero afecto que le profesaban los compañeros.

A su desconsolada familia enviamos el testimonio de nuestro profundo sentimiento.

*
**

También tenemos que lamentar la muerte del digno comandante de Arlabán D. Juan Moreno y Salazar.

D. E. P.

DISPOSICIONES OFICIALES

CLASIFICACIONES

R. O. 5 de Mayo 1904.—Declarando aptos para el ascenso á los Coroneles D. Luis de los Santos Fontordera, D. Vicente Marquina y Kindelan y D. Juan de la Pezuela y Vinent. (*D. O. núm. 100*).

R. O. 5 Mayo 1904.—Declarando apto para el ascenso al Comandante D. Luis Marquez Peris. (*D. O. núm. 100*).

CONCURSOS.

R. O. 19 Mayo 1904.—Autorizando al Capitán General de Cataluña para que de los Oficiales que asistan al de Barcelona y lo soliciten, designe ocho para que vayan al de Perpignan (Francia), entendiéndose que dichos oficiales sólo llevarán su representación particular. (*D. O. núm. 109*).

CRUCES

R. O. 14 Mayo 1904.—Concediendo la placa de la Real y militar orden de San Hermenegildo al Capitán D. Mariano Sierra Alonso, y la cruz de la misma orden á los de igual empleo D. Juan Muñoz Arias y D. Juan Vivar Gobantes. (*Diario Oficial núm. 107*).

EQUIPO Y MONTURA.

R. F. 24 Mayo 1904.—Reduciendo la duración de la bruza á un año. (*D. O. núm. 113*).

GRATIFICACIONES DE PROFESORADO

R. O. 25 Mayo 1904.—Concediendo la de 600 pesetas anuales al primer Teniente D. Miguel Ponte y Manso de Zúñiga. (*D. O. núm. 215*).

RECOMPENSAS

R. O. 24 Mayo 1904.—Declarando pensionada con el diez por ciento del sueldo de su empleo hasta su ascenso al inmediato, la cruz de 2.^a clase del Mérito Militar con distintivo blanco y pasador del «Profesorado», al Comandante D. Francisco Martínez Franco. (*D. O. núm. 114*).

R. O. 25 Mayo 1904.—Concediendo la cruz de 1.^a clase del Mérito Militar con distintivo blanco, por su obra «Apuntes sobre el problema de la Caballería moderna», al primer Teniente D. Mariano Santiago Guerrero. (*D. O. núm. 115*).

R. O. 28 Mayo 1904.—Concediendo la cruz de 1.^a clase del Mérito Militar con distintivo blanco, pensionada con el diez por ciento del sueldo de su empleo hasta su ascenso al inmediato, al Capitán D. Luis Bordóns Martínez de Ariza, por su obra, «Memorandum de topografía militar». (*D. O. núm. 118*).

INDICE DEL TOMO IV

Artículos.

Accorsi. - Maniobras de caballería en Italia.	161
Antígono. - Cría caballar. - Servicios de la caballería.	101, 184 y 447
A. P. D. - Algunas consideraciones sobre lo que es y debe ser el material sanitario de una División de caballería.	268, 359
Bordons. - Las secciones de obreros.	63, 210, 293 y 432
Cerda. - Estudio sobre marchas.	44, 127
C. - Los Caballos.	20
C. - La nieve.	259
F. C. de la T. - Conferencia para Oficiales.	81
García. - La caballería Rusa.	253
González Bernard. - Por el desastre.	116, 275
Gusato. - Reconocimientos de Oficial.	54, 341
González Lara. - ¡Regeneración!	346
H. - Problema importantísimo.	263
Iradier. - Servicios especiales de la Caballería.	201, 365
Jaquotot. - Informe técnico-práctico del resultado obtenido con los machos-acémilas ensayados por el Regimiento Húsares de la Princesa.	90, 176
J. A. S. - Manejo de armas en la caballería.	171
Luzunariz. - Desde Saumur.	47, 134, 220, 298, 377 y 449
Manera. - Más sobre el combate á pie.	33
M. E. - Descripción de la olla-maleta proyectada por el Coronel D. Luis Rodríguez.	16
Olona. - Apuntes de cría caballar.	331
Romero Guerrero. - Herencia.	443
R. Fernández. - Cría caballar y remonta.	416
Santiago. - Nuestros escuadrones.	196
Id. - Las ametralladoras en el Arma de Caballería.	284
Sanz. - La carga de Somosierra.	27, 108
Id. - Combate á pie de la Caballería.	354 y 405
Saumur. - Ideas alemanas sobre la importancia y empleo de la Caballería.	420
Suarez. - El Salto.	241, 321
Un Húsar - De todo un poco y á cada uno lo suyo.	188
V. du Feu. - Disquisiciones ecuestres.	1
X. Y. - Las nuevas remontas.	141
Redacción. - Nuestra campaña.	401

SECCION EXTRANJERA

Bibliografía.

El empleo de nuestra caballería, 224.—El conflicto Ruso-Japonés, 303.—Empleo y conducta de la caballería en 1870 hasta la capitulación de Sedán, 382.—Estudio sobre la instrucción del tiro de la caballería, 382.—París-Rouen-Deauville.

Revistas.

ALEMANIA.—Consejos saludables, 68.—Los convoyes en las Divisiones de Caballería, 68.—La caballería alemana, 225.—Maniobras militares-Ametralladoras, 225.—Aumento de la caballería, 226.—Las grandes maniobras en 1904, 308.—La caballería de esta nación, 383.—La instrucción gimnástica, 457.

ARGENTINA.—Record de recorridos á caballo por oficiales argentinos, 148.

AUSTRIA-HUNGRÍA.—Jefes de patrullas, 69.—Ensayo de ametralladoras, 226.

BÉLGICA.—Blanco automático, 149.

ESTADOS-UNIDOS.—Sobre los efectivos de la caballería en tiempo de paz, 69.—En favor del sable, 70.—Concurso de ametralladoras, 149.—Espuela de nuevo género, 385.—Necesidad de que haya oficiales langüistas en el Ejército, 457.

FRANCIA.—Escuela de aplicación de caballería, 70.—Opinión del Teniente Coronel Hubuer, 70.—Nueva ametralladora, 150.—Conferencias para oficiales de caballería sobre los caminos de hierro, 230.—Prohibición del «Dopping» en las carreras y raids militares, 385.—Material de puentes, 458.—Soldados distinguidos, 459.—Marcha de resistencia, 459.

HOLANDA.—Instrumento automático de topografía, 150.—Total de oficiales en el Arma de Caballería, 461.

INGLATERRA.—Nueva escuela de caballería, 71.—Lo que dice Lord Roberts y von Lobell, 71.—El estudio de idiomas, 151.—Elementos sanitarios volantes para tropas montadas, 151.—Nuevo método para la enseñanza táctica, 309.—La caballería y la infantería montada dotada de cañones automáticos, 386.—Quejas fundadas, 461.

ITALIA.—Atribuciones del Inspector de caballería, 71.—Exámenes de aptitud para el ascenso, 72.

JAPÓN.—Un artículo del «Russkii Invalid», 73.—Su caballería, 231.—Reclutamiento y educación del soldado, 386.

MÓNACO.—Concurso de esgrima, 152.

RUSIA.—Nuevo aparato para reconocimientos, 73.—Cocinas de compañía, 152.—Sable para caballería, 153.—Unidades de caballería movilizadas en el Extremo Oriente, 388.—Los cosacos y su organización, 388.—Principales mandos rusos en Extremo Oriente, 462.

TURQUÍA.—Creación de dos Regimientos de Húsares, 231.

SECCION NACIONAL

Bibliografía.

Patria, 75.—Ametralladoras, 75.—D. Parlamento y sus hijos, 154.—Láminas de la instrucción de Sección, 154.—Educación del caballo de guerra, 232.—Estudio sobre el fusil Mäuser español, modelo 1893, 232.—El ejército ha de ser sostén de la patria y escuela principal de regeneración del país, en los conceptos agrícola é industrial, 233.—Proyecto de Reglamento táctico para el Arma de Caballería, 312.—Las armas de fuego al comenzar el siglo XX, 390.—Estudio sociológico y económico de las Islas Canarias, 391.—La instrucción en el Ejército, 392.—Central telegráfico-telefónica de la Red Militar de Madrid, 463.—Algunas ideas sobre acción administrativa, aplicadas á la guerra Ruso-Japonesa, 464.—Utilidad de la ciencia de las muchedumbres, 464.—Anuario legislativo Militar, 665.—La Jura de la bandera, 665.

Noticias.

El caballo de guerra en España, 76.—Nuestro agregado militar en la Embajada de Rusia, 77.—Gran concurso hípico internacional de Barcelona, 78-397.—Deferencia marcada, 78.—La «Correspondencia militar», 78, 158, 318, 396, 474.—La fiesta de la infantería, 155.—Concurso hípico de Madrid, 158, 466.—El Marqués de Puerto Seguro, 235.—Distinción merecida, 235.—Con rumbo á la Manchuria, 236.—En busca de enseñanzas, 236.—La División de Caballería, 237, 472.—Certámen internacional militar, 237.—Nueva publicación militar, 238.—El conflicto Ruso-Japonés, 238.—Prácticas natatorias en los Regimientos, 317.—Anuario militar para 1904, 318.—Marcha notable, 319.—Nueva brigada de Caballería, 319.—La jura de banderas, 319.—Concurso nacional de ganaderos, 394.—Carreras de caballos en Sevilla, 395.—Carreras de caballos en Madrid, 395, 470.—La fiesta de Santiago, 395.—Cuestionario para marchas, 396.—Los húsares de Pavía, 397.—Literatura Militar, 398.—Concurso hípico de Burgos, 471.—En la Academia del Arma, 471.—Trabajos efectuados por los Regimientos de la Princesa y Pavía, 472, 473.—El Depósito de la Guerra, 475.—Nuevo cambio, 476.—Gran concurso hípico internacional de Reus, 476.

Disposiciones oficiales.

80, 159, 160, 239, 240, 320, 400 y 477.

Nº 24 Junio 1904